

manifiesto

ORGANO DE DIFUSION DE

ELEMENTOS DE LINEA POLITICA

3

Abril 1976

**la opresión en Euskadi:
por la autodeterminación
de la clase obrera
y el pueblo**



ESTE DÍA 11 DE MARZO.

ABRIL 1863. — AÑO X. — NÚMERO 10.
— PÁGINAS 1000.—



introducción

Para los marxistas leninistas solo existe un punto de vista justo: aquel que hace avanzar realmente a las masas explotadas y oprimidas hacia su liberación total.

Ello exige, en primer lugar, atenerse al conocimiento materialista de la realidad objetiva. Es necesario prescindir de todo aquello que hubiese podido suceder pero no sucedió o lo que nos hubiera gustado que sucediese pero tampoco ha sucedido. No hay mayor enemigo que el idealismo para el avance de la vía revolucionaria-proletaria.

La llamada "cuestión nacional" es una de las cuestiones en que más dificultades encontramos para analizar la realidad científicamente y transformarla revolucionariamente; no en balde es una cuestión donde la burguesía puede camuflarse más y hace colar su ideología mistificadora e idealista, envolviendo con su chovinismo y su patrioterismo de clase hasta a la propia clase obrera, pese a que los intereses de ésta sean radicalmente contrarios e internacionalistas. Y no en balde es en esta cuestión donde a la clase obrera tan difícil le ha sido oponer una práctica concreta y dirigida con la que poder resolver favorablemente a las masas todos los aspectos reales de opresión que están sufriendo.

Unicamente con el manejo del materialismo y la ayuda de las experiencias que nos ha ofrecido la lucha de clases es como podrá la clase obrera elaborar un programa revolucionario y ofrecérselo a todo el pueblo de Euskadi y del resto del Estado español para que se derroque la dominación de la burguesía que tanta opresión engendra. Sobre esta base de partida, se

hace necesario escudriñar en la historia de las causas y raíces de la explotación y opresión en Euskadi, con vistas a extraer los elementos políticos que puedan plasmarse en un programa revolucionario proletario que dirija la lucha de las amplias masas por su liberación

De entrada nos encontramos así con que es un hecho que DESDE COMIENZOS DEL PRESENTE SIGLO YA EXISTIA UNA ÚNICA FORMACIÓN SOCIAL QUE SE HALLABA DOMINADA POR EL CAPITALISMO, y con que es ésa misma formación social la que sigue constituyendo lo que se llama España o Estado Español.

Decir que ESPAÑA ES UNICA FORMACION SOCIAL DOMINADA POR EL CAPITALISMO, expresa:

- que el País Vasco del sur del Pirineo es una parte, -histórica y socialmente integrante, de la sociedad capitalista en la que domina una única dictadura burguesa mediante su Estado de clase Español
- que esa integración es fruto de un largo e irreversible proceso de la lucha de clases a través de la cual en Euskal-Herría se fueron disolviendo las viejas relaciones de producción pre-capitalistas y se consolidaron otras de tipo capitalista que han envuelto y dominado completamente lo que de las precedentes quedaba
- que el proceso ha entrañado una ligazón estrecha de todas las fracciones ascendentes de la burguesía peninsular, comportando una situación homogénea de explotación capitalista y de opresión política de todas las masas sometidas al dominio de la burguesía -española
- pero proceso cuyas formas concretas han engendrado -una especificidad en la dominación y opresión política, ideológica y cultural de las masas vascas hasta el punto que ha puesto sobre el tapete de la lucha -de clases una cuestión llamada nacional.

1. creación y consolidación de las relaciones de producción capitalistas

Empujado por las relaciones sociales señoriales y feudales de la Edad Media, el proceso histórico que con la división social del trabajo y a través por tanto de la lucha de clases siguió la parte vasca del Sur del Pirineo, fue convergiendo paulatinamente con otros procesos peninsulares.

Las fuerzas internas de las contradicciones en el País Vasco impulsaban a estrecharlo cada vez más con otras formaciones sociales feudales (más o menos ligadas en torno a unos mismos monarcas y más o menos diferenciados entre sí). Como todos los procesos de la naturaleza, aquel proceso histórico y social avanzaba fundamentalmente también según sus propias contradicciones internas; y para mejor resolver las contradicciones que oponían a los explotadores con el pueblo, las clases dominantes vascas abrieron un proceso de convergencia y ligazón con otras clases dominantes feudales, al objeto de utilizar un aparato de Estado relativamente fuerte y centralizado y aspirar así a dominar eternamente al pueblo.

Es pues fundamental comprender bien la irresistible tendencia interna por parte de las clases dominadoras en Euskal-Herria hacia la consolidación y utili

zación de un Estado hispano de dominación y explotación de las masas vascas y de cuanta gente pudiese someterle la expansión colonial e imperial del mismo. Ese proceso era independiente de la voluntad y de la conciencia de las mismas clases dominantes.

La extrema pobreza del suelo de Euskal-Herrria - impedía absorber por sus propias fuerzas el crecimiento demográfico del pueblo, a caballo entre la ganadería y la agricultura; debido a que el mijo, las castañas y las manzanas no bastaban para hacerle comer y vivir a partir de un determinado momento de su historia, Euskal-Herrria se vió obligado a importarlo todo: cereales, paños, caldos y todo tipo de comestibles. - La pervivencia del pueblo sobre su propio suelo y el que las masas vascas no abandonasen por completo su país de origen, solo fue posible en virtud de la actividad comerciante vasca, de la zona de librecambio -- que logró forjar en su país.

Esa zona franca (o foral) de librecambio le posibilitaba importar géneros, vituallas y materias primas de Francia, Inglaterra y Castilla misma sin tener que pagar ningún derecho de entrada. Las aduanas estaban solo en el interior del país (Valmaseda, Orduña y Vitoria) y servían para cobrar derechos a la salida de las mercancías hacia Castilla así como impuestos a su entrada en el país vasco para ser exportados hacia Europa.

La nobleza rural vasca o jauntxoak y los comerciantes, mercaderes y armadores de la zona costera - fueron las clases que determinaron así una importante parte de la dirección hispana de nuestra historia.

La primera constituye la nobleza linajuda rural y, si bien los segundos partieron sobre todo de su "ingenio" navegante, mercantil y pirata, bien pronto se hicieron con un puesto noble en la sociedad. La fuerza de ambas clases sociales se basó en saber recurrir a la fuerza armada de un Estado y a sus leyes: servir a la Corona y sacar provecho de las luchas entre diferentes dinastías nobles por disputársela fueron realmente la única garantía que encontraron para

B

acrecer sus respectivos beneficios económicos y su dominación sobre los más extensos sectores del pueblo.

Sabemos que los jaunchos vascos de aquella época lejana se hacían donar tierras bastísimas con sus cam pesinos incluidos, por sus servicios a tal o cual dinastía noble de la Corona al objeto de acrecentar sus beneficios del trabajo de las masas. Los señores vascos trataban de aumentar más y más las cargas y prestaciones campesinas a cambio de "servir a la corona" para que ésta los dejara las manos libres frente al pueblo. Valles enteros pasaron así en el siglo XIV a jurisdicción señorial, perdiendo por ejemplo los campesinos toda facultad política para elegir a sus repre sentantes en los concejos del valle y en las alcaldías de pueblo. Una parte no despreciable de los bienes comunes, sobre todo montes, fueron a parar así a manos de esa nobleza vasca y los labradores se veían cada -
día más explotados por el constante aumento de los cen sos y demás cargas señoriales; los levantamientos cam-
pesinos se repitieron por consiguiente constantemente tales como los del Valle de Leñiz y del Concejo de Mon-
dragón en 1423, en los que quemaban casas fuertes, fe-
rrerías y todo tipo de bienes de los señores vascos;
estas sublevaciones populares eran aplastadas por las tropas de la nobleza de manera sangrienta y bárbara. In-
cluso los mismos comerciantes solían sufrir robos, gra-
vámenes y cargas por parte de aquella nobleza rancia
de los "parientes" vascos.

Los campesinos vascos no obstante, unidos en her-
mandades, pasaron en un momento concreto a la ofensi-
va generalizada contra aquella nobleza y lograron una
gran victoria, limitando fuertemente su poder y pri-
vándole incluso de algunas de sus usurpaciones de tie-
rras. De aquellos enfrentamientos sociales, salió for-
talecida la autoridad del Estado feudal. Los Reyes Ca-
tólicos pasaron a capitalizar (y centralizar) la derro-
ta parcial de aquellos nobles de la tierra.

En Euskal-Herrria fueron los comerciantes vascos quienes de hecho más ganaron de aquella coyuntura de la lucha de clases campesina anti-señorial; pese a to-
do, la nobleza rural vasca siguió detentando el poder
de la tierra y los poderes municipales. Comerciantes

y nobleza tratarán en aquel nuevo periodo histórico - de utilizar al máximo en su propio provecho el poder concentrado y absoluto de coacción física, política e ideológica del aparato estatal monárquico.

A medias piratas y comerciantes, las cofradías costeras vascas y las de Santander se habían unido, a finales del XIII, en una Liga de Ciudades o Hermandad de la Marisma, para concertar las modalidades del saqueo a los barcos "extranjeros", organizar el abastecimiento a Euskal-Herria, el transporte de la lana castellana a Flandes y del vino de Gascoña hacia el Norte de Europa.

Intereses comerciales vascos quería decir por una parte intereses castellanos de la nobleza ganadera y lanar. Otorgar privilegios y todo tipo de fueros y franquicias a aquellos "emprendedores" vascos de la costa era retenerlos bajo su servicio; de manera que Castilla estuvo muy interesada en velar por la seguridad de la navegación en el Golfo de Vizcaya, pero además -en razón de su política y diplomacia de alianzas con Francia- les abrió a los vascos las rutas mediterráneas.

Además del vino y de la lana, y sobre todo a lo largo del siglo XV, los vascos comercian también con el hierro; Inglaterra será la gran compradora del hierro vizcaíno que salía para allá en bruto y sin labrar -para así no tener que pagar los impuestos estipulados por los fueros para los artículos de mineral labrado. Comerciantes vascos se hicieron paulatinamente con minas y ferrerías, cuyos productos en definitiva ellos comerciaban al precio que ellos mismos estipulaban.

Los Reyes Castellanos, a la vista de que Euskal-Herria "se despoblaría, disminuyendo las rentas del rey" según rezaba la orden de Enrique IV, de 1462, supieron mantener franquicias y privilegios, y también otorgar una preciosa ayuda diplomático-militar para que los comerciantes abasteciesen de comida y ropa al país, y participasen en el enriquecimiento fabuloso de los nobles ganaderos del monopolio lanar de Castilla. Estos privilegios fueron todavía mucho más favo-

recidos aun por los Reyes Católicos a partir de la franquicia de 1482

A la sombra de la Corona Absoluta, los comerciantes amasaron pues grandes fortunas durante todo el siglo XVI, exportando hierro, lana y barcos al norte de Europa y colonizando las Indias; como se sabe, "hicieron las américas". Para mayor asegurar su futuro, se ligarán estrechamente con los aparatos económicos y políticos del Estado monárquico; mediante su presencia directa y familiar en las Casas de Contratación de Sevilla por ejemplo.

Aunque no con tanta suerte, la nobleza agraria -- vasca lograría también echar sus tentáculos en el Estado Centralista, enviando allí a sus segundones; éstos se asentarán en la burocracia monárquica, sacando no solo unos excelentes sueldos como funcionarios, si no además un apoyo total e incondicional para su tronco familiar noble en Euskal-Herría con vistas a que siguiese disfrutando de los mejores beneficios y prebendas.

De manera que entre indianos enriquecidos que a su vuelta adquirieron tierras en Euskal-Herría y titulares de nobleza (entregando dinero al Rey), y la vieja nobleza agraria, bien apoyada por sus parientes burócratas en la Corte, se fueron repartiendo los puestos en las Juntas Generales del país vasco y fueron haciendo todo lo posible para obligar a las masas vascas a seguir soportando la carga de la explotación y de la opresión.

Estos dos sectores sociales supieron servirse efectivamente muy bien del Estado Centralista de los Austrias y servirle también con muy pocos miramientos por el pueblo. Cuando la Corona pedía dinero y más dinero para consolidar su empresa imperial y guerrera, allí estaban las Juntas Generales vascas para ordenar nuevas recaudaciones de impuestos y así venir en ayuda de "las urgencias de la Corona". Pese a que los Fugros eximían de impuestos y milicias a las pauperizadas masas vascas, los "nuevos" y viejos nobles de las Juntas Generales sabían saltarse a la torera todos los cánones forales y recaudar dinero y pertrechar

tropas, usando de todo tipo de violencias contra las masas.

Como las masas viesen que "sus" Juntas se volvían contra ellas, trataron de oponerse a aquellos nobles que usurpaban su representación; pero éstos -con apoyo del Rey- decretaron en Junta General de Gernika, en 1613, que en adelante los campesinos no podrían ser admitidos como procuradores electos si no sabían leer y escribir en castellano.

Los labradores vascos que se expresaban en euskeria -y eran absolutamente todos- fueron a partir de ese momento pura y simplemente eliminados de la procuración en las Juntas Generales, puesto que saber castellano !y saber escribirlo! solo era atribución de personas cultas y ricas. Esta medida fue aplicada a rajatabla por la nobleza vasca y en adelante los campesinos que, aun siendo representantes elegidos por los labradores de las Anteiglesias, importunásen con su presencia en las Juntas serían expulsados, multados y hasta encarcelados (vgr. los campesinos procuradores de Baracaldo y Berango, tras ser condenados a una enorme multa fueron apresados durante cinco días por orden de la Junta, en 1625; los de Arrieta, Izpaster, Sondika, Lejona, Berango, Lemoniz, Laukiniz, Gamiz, etc. fueron expulsados de las Juntas el año anterior, etc.)

Ni qué decir que con estas medidas "democráticas" los impuestos a cobrar a todo el pueblo para sufragar los gastos del Estado eran votados unánimemente; se establecieron así impuestos indirectos como medio corriente para "ayudar" a la Corona, y se gravaban con impuestos los artículos de primera necesidad -comestibles fundamentalmente-. Pero además la ayuda a la Corona solía comportar muy a menudo el equipamiento completo de marineros y barcos, saltándose así también los fueros. El pueblo se amotinaba a veces; saltaban a la calle las masas armadas de campesinos pobres y artesanos que prendían fuego a los bienes de la nobleza y hasta solían ajusticiar y ejecutar a los nobles más comprometidos con el "voto" en favor de la Corona.

De 1631 hasta 1634 fueron ininterrumpidas estas

mayor obispo y obispo aldiari acusó. Esas matxinadas eran otras especies de matxinadas populares en Vizcaya. Las matxinadas del siglo XVIII no obstante fueron de un tono mucho más violento y duradero; así en la de 1718, las masas de "matxines" pretendieron ajusticiar al Corregidor mismo, quien logró escapar, no así algunos otros nobles de las Juntas como el Diputado Arana — quien fue pasado por las armas, y quemados los bienes de los Barrenechea, Jauregibeitia, Ugarte, Alzaga, etc. etc. Los campesinos armados recorrieron diferentes valles vizcainos, asaltando conventos de frailes y monjas comprometidos con la nobleza y la explotación. La represión fue sangrienta en esta ocasión, pues las cabezas de 16 campesinos ejecutados (pasados a garrote y luego decapitados) fueron expuestas en diferentes pueblos.

La matxinada de 1766, se extendió mucho más por toda Vizcaya y Gipuzkoa, y la nobleza vasca hubo de recurrir esta vez a un ejército de soldados y poder mantener el estado de cosas opresivo y explotador para todo el pueblo.

Estos estallidos y motines populares del siglo XVIII mostraban al exterior el enfrentamiento social y la lucha de clases que operaba en el seno de Euskal-Herria, y aunque el antagonismo de las contradicciones no estaba —ni mucho menos— polarizado en torno a dos clases antagónicas (como hoy ocurre) existía ya una gran contradicción que oponía a los campesinos pobres y artesanos por una parte contra los jauncios o notables propietarios de tierra y prebendas, comerciantes y todo tipo de prestamistas especuladores. La matxinada de 1804, o Zamakolada, sembraría ya que en el seno del bloque feudal las cosas estaban avanzando lo suficiente como para que la burguesía comenzase ya a enfrentarse con la nobleza rancia y buscarse el apoyo del pueblo, y tratar de sacar adelante sus intereses de clase.

Haber retrazado aquí algunos grandes y generales rasgos de aquel periodo de nuestra historia medieval, no ha estado motivado por un prurito de historiografía, sino por nuestro interés en precisar en su justo valor el hecho incontrovertible de que en el seno de

nuestra sociedad vasca había nacido y crecido una fuerza interna que fue capaz de sentar las bases de transformación de aquella formación social clasista - vasca y de integrarla y vincularla en una única estructura capitalista hispana. No fue por puro azar y chiripa histórica por lo que la burguesía vasca hizo cuanto pudo para implantar unas relaciones sociales - uniformes a nivel de un único Estado Central Español de dominación de clase de las masas.

Las fuerzas ascendentes de la sociedad vasca, a través de un específico entramado con las fuerzas burguesas y las tradicionales del mismo Estado Central - Hispano, actuaron recíproca y conjuntamente por impulsar un proceso de mercado único en el sentido que les venía marcando toda la historia medieval precedente. La burguesía vasca no fue "libre" para elegir un Estado ideal ni se le ocurrió tampoco unificar un único mercado y unas únicas relaciones sociales con la parte vasca del norte del Pirineo; la imaginación no tiene tanta fuerza nunca como para sustraer a la burguesía del camino histórico que le marca la explotación de clase y del cual acostumbra a sacar el máximo provecho para si misma.

LA UNICA VIA HISTORICA QUE SE LE ABRIA A LA BURGUESIA VASCA para sacar a flote sus intereses de clase ERA PUES LA DE ENMARCARSE EN UNAS ETAPAS - DE ACUMULACION SUCESIVA DE CAPITAL BAJO LA PROTECCION DE UN SOLIDO ESTADO CENTRALIZADO DE DOMINACION DE LAS MASAS (vascas incluidas).

Esas etapas de la acumulación de capital se pueden seguir paso a paso a través de las primeras leyes terroristas y de las pragmáticas reales que hacían instituir desde el propio Estado feudal contra las masas campesinas, y por tanto, esas etapas irán gravándose sin interrupción con sangre del pueblo a lo largo del siglo XVIII y XIX sobre todo.

La Monarquía había estado favoreciendo con sus leyes el alza del precio de la tierra para que los pequeños campesinos endeudados y necesitados de dinero las vendieran a los grandes propietarios y a toda la extensa gama de especuladores y campesinos ricos (así

las últimas leyes en este sentido fueron las de 1756, 57, 65 y 1770); al poco la Monarquía logrará que baje el precio de las tierras para desamortizarlas y desvincularlas de una parte de sus propietarios (bienes comunales, de la iglesia y de campesinos) y regalárselas limpiamente a los burgueses por poco dinero.

Las ventas terroristas de tierras que alcanzaron un gran apogeo a raíz de la invasión de los franceses (comienzos del siglo XIX), no podían menos que ir acompañadas de leyes terroristas contra los campesinos que quedaban sin casa ni trabajo en pleno campo y solo podían recurrir a "robar" lo estrictamente necesario para no morir de hambre. En virtud de dichas leyes se aprisionaba a "vagos y maleantes", esto es, a extensísimas masas de campesinos, en nombre de que andaban pululando por los campos, obligándoles a trasladarse a las ciudades para tener que venderse en el mercado de trabajo y por los salarios que les concedieran, cuando encontraban trabajo, claro.

Reunidas en Gernika, las Juntas Generales de 1772 y las de la Merindad de Durango en 1774, comenzaron ya a aplicar una serie de medidas sanguinarias contra esos campesinos sin tierra ni trabajo. Un vasco notable, Aranguren, Consultor perpetuo de Vizcaya, fue hasta reglamentar la pena de muerte contra aquellos campesinos "vagos" y solamente gracias al rey se pudo suavizar el reglamento. Las Juntas de Gipuzkoa de 1799 daban gracias al Rey de su "eficaz providencia" para haber limpiado "el país de ladrones y malhechores". En 1793, en la cárcel de Bilbao había 7 detenidos por delitos "leves", es decir el tipo de vagancia resultante al haber sido desvinculado y desposeído de todo el campesino; entre los 7 delitos especificados de "leves" sumaban una pena total de 54 años de prisión. - Estos idílicos métodos señalados por Marx en el Capital fueron ampliamente utilizados también en Euskal-Herria y en toda España para acumular por vez primera capital, es decir para crear unas nuevas relaciones entre los hombres entre sí y con las cosas; y todo ello, como señalaba también Marx, a base de "emplear sin excepción el poder de Estado, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad con el fin de precipi-

tar violentamente el paso del orden económico feudal al orden económico capitalista, y reducir así las fases de transición".

La acumulación primitiva de capital que consiste en separar el trabajo de sus condiciones externas ... creando una gran masa de trabajadores desposeídos de sus medios de producción y que solo eran aptos para vender libremente su fuerza de trabajo en el mercado, era precisamente ese proceso a través del que se estrecharon muy fuerte las relaciones y ligámenes de to das las clases dominantes en España.

En Euskal-Herría la acumulación originaria se efectuó bajo una doble vertiente; por una parte, la realizada por la cuenta de los propios productores tras un largo proceso de fusión y concentración de fábricas y ferrerías, y por otra parte, la realizada mediante el saqueo y apropiación de las tierras comunales y de los propios y la transformación fraudulenta y terrorista de la antigua propiedad de la tierra en moderna - propiedad privada (1).

La muy parcelizada configuración agraria del país vasco ha hecho pensar hasta bastante recientemente en el idílico régimen de la pequeña propiedad. Naciona-- listas y científicos de pacotilla, con más carga idea-- lista y afán de ensalzar una imagen mitificada de -- nuestra historia que de servir realmente al pueblo, han colaborado en el realce del mito de un supuesto - campesino noble y democrático vasco, con instituciones nobles y democráticas.

Pero en el conjunto de Euskal-Herría, al correr los siglos XVII y XVIII, la propiedad de la tierra se había concentrado en unas pocas manos de tal modo que, hacia 1860, alrededor del 70% del total de los campesinos eran ya "maizterrak" o campesinos trabajando en arrendamiento y enfiteusis, y hasta puros y simples -

(1) El alcance e importancia de la primera vertiente en la acumulación de capital que sentó las bases de la industrialización de Euskal-Herría fue ya suficientemente señalado por el trabajo económico publicado por un grupo de militantes en 1970 -ver SAIOAK no 2.

jornaleros, siendo apenas el 30% restante campesinos propietarios de sus tierras.

Una cosa es pues la parcelización y el gran número de explotaciones agrarias y otra muy distinta es la propiedad de las mismas. Mediante contratos de roturación con los que los propietarios llegaban a asegurarse un considerable aumento de las rentas, mediante la usura y control de la comercialización y del crédito agrícola, los campesinos cayeron en el más terrible endeudamiento y el fruto de su trabajo fue pasando a manos de los comerciantes y burgueses de la ciudad. Por último, los campesinos endeudados, comenzaron a abandonar sus tierras no sin recurrir a menudo a la violenta sublevación e incluso a resistencias armadas parciales (como las matxinadas).

La tierra entraba de esa forma en el circuito del mercado, con campesinos incluidos. Para mediados del siglo pasado no quedaba así ni rastro de la renta feudal, aunque siguiese perdurando todavía el diezmo (que solo constituye un 12% del total de la renta y que, en gran parte, iba a los mismos propietarios privados de tierras).

Un auténtico proceso de diferenciación interna entre los campesinos se había dado pues también en Euskal-Herria. Acaparadores de grano que habían especulado con excedentes y que se beneficiaban luego en las grandes subidas de las rentas de tierra para comprarlas con dinero contante y sonante y desvincularlas así de sus legítimos propietarios. Entre éstos, los molineros desempeñaron en Euskal-Herria un papel importantísimo, así como los arrendatarios de diezmos. Incluso una parte de los jauchchos o nobles rurales sacaron partido de las fluctuaciones de las cosechas y precios, avanzando en el sentido de la nueva vía burguesa, tras hacerse con ferrerías y sacar tajada de los sueldos oficiales bajo la monarquía. Junto a esa burguesía rural crecía también la burguesía urbana (comerciantes, industriales, profesiones liberales...) que participó directamente además en el reparto de capital acumulado en el campo con las desamortizaciones y compras fraudulentas de tierra.

La lucha de clases que solía aflorar violentamente a través de las matxinadas no hacía sino plasmar - exteriormente ese proceso subterráneo del avance capitalístico de las relaciones sociales y de producción. Por último fue la gran manifestación "externa" de la guerra civil -o guerras carlistas, como suele llamar la historia oficial- la que dio un mayor impulso a - aquél proceso histórico de ligamen entre burguesías y terratenientes en el seno del aparato estatal y tradicional español. Fue en cualquier caso lo que hizo mostrar que la BURGUESIA VASCA EJERCIA VIOLENTAMENTE CONtra LAS MASAS POPULARES SU PROPIO DERECHO DE LIBRE DE TERMINACION COMO CLASE, que solía llamar "nacional".

En efecto, con la pérdida de las colonias americanas las clases ascendentes de Euskal-Herria perdieron la posibilidad de seguir beneficiándose de la situación creada por los Fueros (en definitiva, los garantizaban un mercado exterior sobre una base industrial propia; pero además como zona de librecomercio como era Euskal-Herria en razón de los Fueros, todo se les venía abajo al posibilitar ahora que los productos extranjeros invadieran el propio país arruinando la estructura industrial propia) La industria vasca comenzó a caer en picado en aquella nueva situación, - y la emigración empezó a cernirse como un espectro sobre Euskal-Herria; en tal situación mantener los Fueros suponía vaciar de gente el país y obligar a largarse hacia Santander u otros lugares a industriales con sus respectivos negocios y capitales. Abolir en cambio aquél estado de franquicias y excepciones de todo tipo entrando a saco con la libre importación y buscar el proteccionismo, es decir, abolir pura y llamadamente la base foral, posibilitaba la ampliación real de un mercado interior y el desarrollo de aquella importante infraestructura (hombres desposeídos, base técnica de conocimientos industriales y medios de producción, ciertas materias primas férreas, etc.) necesaria para el desarrollo del capitalismo.

Los burgueses que eran efectivamente quienes habían estado aprovechándose realmente de las ventajas de aquella situación foral -y no precisamente el pueblo- comenzaron en esta ocasión a cambiar su lenguaje foral:

"sobrando tantos brazos y emigrando de Guipuzcoa (tanta gente)... ¿por qué no dar el paso natural hacia la Industria y Comercio?.. Y ¿por qué no pasa a serlo (industrial y comercial) cuando todo lo convoca a ello?.. No por otro motivo absolutamente que porque goza de unos privilegios particulares que concedidos graciosamente por los Reyes en épocas no muy remotas, ella (la Provincia) denomina Fueros.

Mientras subsistan, Guipuzcoa no puede ser tan feliz como debe ser. Con ellos no puede mejorar su constitución; sin ellos puede duplicar su vacíndario y multiplicar asombrosamente su felicidad".

"vale más vestirse con la marraga de Anzuola, - por los beneficios que reparte, que no del paño de Abbeville"

Otro burgués de Bernani, fabricante de jabón, dice lo mismo de sus géneros, para protegerlos de los géneros más baratos franceses.

A raíz de la instalación de unas manufacturas taneras en Azcoitia, los vecinos "imploraban la Real clamencia, solicitando exención de derechos, así para estas manufacturas como para las de cuchillo, etc. pues no permitiendo el precio de los bastimentos, etc. que los géneros manufistrados en estas Provincias compiten en baratija con los extranjeros siendo igual la exacción de derechos; sin la rebaja correspondiente de éstos a favor de nuestras fábricas, será poco menos que inasequible la sólida plantificación de ellas y aun la permanencia de las ya establecidas..."

y los fabricantes de Motrico: "Las suelas, cordovanes, bacerillos, alambre, lanas y xarcia se podían producir en este pueblo y en otros inmediatos y el modo de conseguirlo sería proporcionando S.M. salida franca a las Castillas y a la América, recargando por otra parte al extranjero -- estas mismas materias al tiempo de la introducción".

Los fabricantes de chapelas y sombreros de Tolosa suplicaban a la Provincia "se sirva disponer que en adelante no se introduzca para el sentido de su territorio sombrero de fábrica extranjera"

Los intereses de clase de la burguesía ya habían tomado una entidad propia y definida: construir y asegurar el mercado interior español y las posibilidades de exportación exteriores que lograse el Estado central; llevar por consiguiente las fronteras interiores a la costa y a los Pirineos para proteger su mercado y su producción del extranjero que no pagaba ningún derecho hasta entonces. A eso llamaban "multiplicar asombrosamente la felicidad" del pueblo y conseguirlo era justamente autodeterminarse libre y voluntariamente. Esa es la libre determinación nacional de la burguesía y que no es más que libre curso a la implantación de sus intereses de clase capitalistas; eso mismo lo afirmaba ingenuamente diciendo que había que velar por los intereses de toda la Provincia, que implicaba velar por los intereses de "nuestras fábricas" evitar la despoblación y la emigración era implantar un marco de relaciones de producción capitalistas "dando el paso natural" hacia las mismas, "duplicando el vecindario" con la traída de inmigración de otras regiones y vistiendo a todo con los paños propios de Anzuola y no con otros más baratos que provenían de Francia (el pueblo explotado prefería naturalmente vestirse más barato y con los paños extranjeros) En definitiva, la "felicidad" burguesa era como decían los burgueses de Azcoitia "la plantificación sólida de nuestras fábricas"; he ahí el contenido de la autodeterminación nacional burguesa, y su apego al Estado Central español para utilizarlo para sí y contra las masas populares.

Porque del mismo modo como los intereses de las clases dominantes de Euskal-Herría habían estado concretándose secularmente contra el pueblo, esta vez también se concretaron contra las masas los intereses de las clases ascendentes vascas. Eran los de la gran burguesía mercantil con América que aprovechaban la coyuntura desde hacía tiempo para metamorfosearse en industrial (como era el caso de los Epalza, Ibarra y

muchas otras familias ilustres vascas); los intereses de la burguesía comerciante del import-export que sacaba sus beneficios también de la tierra (tras la compra y rentabilización de las tierras) y que había comenzado a desarrollar la industria tñnera y harinera sobre todo, pero también las manufacturas más diversas; los intereses de las burguesías ferreteras monopolizadoras de la producción y acaparadoras de los antiguos gremios, etc., esos eran los intereses que hacían bloque constn y compacto contra los intereses de los campesinos tanto en lo concerniente a la explotación en el campo como en lo relativo al traslado de aduanas. Esos intereses también se enfrentaban parcialmente con los intereses políticos e ideológicos de la nobleza rural de los mayorazgos a quienes se quería desplazar totalmente del poder local y de su apego fo ral y de la Iglesia Católica, fuerza estrechamente vinculada al antiguo modo de producción feudal y hostil entonces a la ideología liberal-burguesa. El incipiente proletariado y artesano explotado en manufacturas y ferreterías, es decir, todos los trabajadores de las villas y ciudades, no solo las grandes sino hasta las menores como Villafranca, Tolosa, Vergara, Eibar, Durango, Ochandiano, Valmaseda, Plencia, etc. etc., no constituyan una clase independiente aún políticamente y solo pudieron hacer algo por sus intereses defendiendo la seguridad del trabajo asalariado y apoyando por tanto los intereses políticos de la burguesía frente a las tentativas de fuerzas sociales más retrógradas espeñadas en restaurar la monarquía absoluta.

Las guerras carlistas constituyen el primer y más importante ACTO DE LIBRE DETERMINACIÓN DE LA BURGUESÍA VASCA. La manera concreta e históricamente necesaria de aquella autodeterminación como clase "nacional" implicó que se tuviese que autodeterminar VIOLENTAMENTE contra la mayoría de las masas populares vascas. Para poder implantar con más fuerza las relaciones de producción capitalistas, la burguesía no dudó en hacer USO CON TODA SU DETERMINACIÓN, LIBRE Y VOLUNTARIA, de la fuerza física contra el pueblo y de utilizar a fondo los recursos armados, legales e ideológicos del Estado monárquico.

Las masas campesinas vascas "se hicieron" carlistas en la medida en que cubrieron sus intereses y aspiraciones democráticas con el reaccionario manto de la ideología más ultra-tradicional que yacía en el seno de las clases feudales españolas, las más opuestas precisamente a las masas y a sus aspiraciones económicas y políticas. El campesinado no es capaz de dotarse por sí mismo de una ideología consecuentemente revolucionaria y capaz de derrocar a sus explotadores, - antiguos feudales y modernos burgueses. Los campesinos solo podían mirar para atrás, hacia los tiempos - en los que la tradición les decía que habían cultivado sus tierras con sus propios medios de trabajo y - que habían tratado sus asuntos diarios en juntas donde todos los campesinos tenían voz y voto y podían elegir a sus representantes. Reivindicar por tanto los Fueros y Juntas era la única forma de expresarse por si mismos para expresar sus reivindicaciones económicas y políticas justas; pero los Fueros y Juntas ya hacía tiempo que estaban sirviendo fundamentalmente a la nobleza y a nuevas fracciones populares que se constituyeron clase independiente, como fue parte de la burguesía. En consecuencia, su lucha "por los Fueros" fue manipulada por las fuerzas sociales más retrógradas (la Iglesia y la nobleza feudal) que trataban de restaurar, con la monarquía absoluta, su paraíso perdido.

La burguesía vasca se hizo "liberal", es decir - cubrió sus aspiraciones de clase con el manto del liberalismo para arrastrar detrás suyo toda la población urbana (artesanos y obreros) y salir adelante en aquella coyuntura, que había estado gestando la expulsión terrorista de los campesinos de sus tierras. Hacerse liberal no significaba ponerse a la cabeza de una revolución democrática del pueblo frente a totas las fuerzas feudales, como hizo la burguesía francesa en 1789. Era sacar los cuchillos y bayonetas contra la mayor parte del pueblo y consolidar sus lazos con una monarquía y unas instituciones estatales completamente reaccionarias por muy "isabelinas" que fuesen.

Lo que Marx veía suceder en Alemania, sucedía también con ciertas particularidades en España:

"Además los males de la época actual, nosotros (los alemanes) tenemos que soportar una larga serie de males hereditarios que provienen de la vegetación continua de modos de producción desfasados, con la secuela de relaciones políticas y sociales a contratiempo que ello está engendrando. Nosotros tenemos que sufrir no solo por parte de los vivos sino además por parte de los muertos. Lo muerto - está agarrando a lo vivo" (pref. a la edic. de El Capital)

La revolución burguesa o revolución política hecha por la minoría para dominar a la mayoría, presentó pues en España las características de un maridaje político e ideológico entre las nuevas clases burguesas y algunas de las viejas. Este maridaje implica el mantenimiento de estructuras e instituciones "vegetativas" del Estado feudal (como la Corona, la Iglesia, el ejército, la administración burocrática, etc.) y son "vegetativas" porque posibilitan la existencia de relaciones sociales de viejo tipo a nivel político e ideológico sobre todo. Todo ésto frenaría a su vez el grado de velocidad que las relaciones económicas capitalistas hubieran podido adquirir sin aquellas ataduras y enganchamientos.

Aquella primera autodeterminación de la burguesía vasca, aquella guerra civil ganada al CAMPESINADO sentó las bases políticas y económicas de toda clase de "felicidades" para la burguesía: PUES EL SURGIMIENTO DE LA INDUSTRIA EN EUSKAL-HERRIA DE UNA MANERA SEGURA DATA JUSTAMENTE DE AQUEL GLORIOSO AÑO "LIBERAL" DE 1841, fin de la primera guerra civil-carlista y traslado de las aduanas a la costa y al Pirineo.

En adelante todo fue mejorar lo adquirido, transformar la industria manufacturera en industrial, pesada y ligera. En lo político e ideológico todo fueron pactos con el feudalismo para dominar con más seguridad y firmeza a las masas centralizadas por una misma explotación y opresión de clase.

Se esquilmó pues completamente al pueblo, suprimiendo las Juntas -que ya no le servían a la burguesía- y transformándolas en Diputaciones Provinciales elegi-

das por sufragio censitario, esto es, solo por las personas que poseyeran cierto nivel económico de renta y de instrucción. La burguesía liberal les dejaba ya a las masas sin voto ni voz definitivamente. Pero ese nuevo aparato de dominación provincial iba a servirle además para esquilmar también económicamente al pueblo, pues las Diputaciones ya se las arreglaron para servir a la burguesía obteniendo del Estado unos estatutos tributarios especiales "para el pueblo" en forma de Conciertos Económicos. De hecho esos favores concertados no eran más que una astucia suplementaria de la burguesía vasca para aprovecharse de las energías anticentralistas de las masas; se ha demostrado por ejemplo que hasta 1912, la Diputación de Vizcaya no exigía cargas ni impuestos a la industria y a la gran propiedad y que solo la clase obrera y las capas populares fueron amortizando sucesivamente las cantidades estipuladas en los Conciertos para contribuir a los gastos del Estado. ¡Solo habían estado siendo cargados con impuestos los artículos de primera necesidad y de consumo directo!

Es más aun, gracias al aparato Central de represión de las masas como es el Estado, la burguesía vasca comenzó a participar activamente en el saqueo y pillaje del pueblo castellano, andaluz, extremeño, gallego y demás, reactivando en el campo la acumulación de capital al servicio de la industria; para ello se fueron estrechando las relaciones económicas, políticas y matrimoniales con los terratenientes del Centro y del Sur de España. Burgueses de San Sebastián y Bilbao llegarán a ser Grandes de España, Ministros, Alcaldes de Madrid, Marqueses y Condes de todos los rincones de España. El propio Banco de Bilbao fue creado (1857) con participación de capital acumulado en tierras de Castilla. Los campesinos de esas otras tierras empezarán así a emigrar y desplazarse hacia minas y fábricas de Euskal-Herria para vender en ellas su fuerza de trabajo (los mineros inmigrantes por ejemplo, verdaderos colonizados y saqueados de sus tierras, familias, costumbres y cultura popular, siempre fueron en Euskal-Herria en nº superior al 75% del total de la fuerza de trabajo empleada en la minería vizcaina)

Fue así, poco a poco, a través de mil contubercios reaccionarios entre burguesías hispanas y la oligarquía terrateniente como se fueron consolidando por arriba unos intereses comunes: así se hizo la órbita industrial-bancaria-terreniente de las fracciones dominantes.

En el periodo 1868-1875 se produjo un poderoso movimiento democrático revolucionario protagonizado por la clase obrera y la pequeña burguesía republicana bajo la dirección de ésta última. La alta burguesía industrial se pasó definitivamente al lado de la contrarrevolución; su fusión con las otras fracciones dominantes se selló políticamente en el gran abrazo de la Restauración y todo el tinglado caciquil local que salió de allí.

La lentitud de las relaciones de producción en implantarse es un hecho, pero la vía firme de su consolidación en la formación social española no deja ya dudas a comienzos del presente siglo. En el país vasco dicha consolidación era un hecho incontrovertible y su característica constituyó la masiva proletarización. Los modos en que se efectuó ésta testimoniaron acerca de las grandes tasas de explotación y del impresionante auge de la opresión política y cultural de las masas, no solo de las autóctonas u originarias del propio país vasco (que en definitiva habían logrado evitar un terrorista y forzado exilio en busca de trabajo) sino también y sobre todo de los grandes contingentes de mano de obra que llovían desde todos los rincones de España y que habían sido desgajados sin piedad de todas sus ataduras culturales y sociales y lanzadas a un verdadero exilio y a la expatriación fomada a la busca de un mercado para su fuerza de trabajo "libre".

La afluencia de emigración desde otros puntos de España y la proletarización interna específica de las masas campesinas hicieron dar un gran salto milagroso a la configuración de las capitales industriales de Euskal-Herria durante 50 años. Un índice es por ejemplo el crecimiento demográfico de las tres capitales de provincia:

	habitantes de Bilbao	San Sebastian	Vitoria
1857	17.649	9.484	15.569
1900	84.000	37.812	30.701

Otro índice es la concentración proletaria y las horribles condiciones de vida y de trabajo de las masas explotadas y oprimidas por el capitalismo. Toman do así por ejemplo el censo para varones de 1887 para Bilbao, se comprueba que había en su casco urbano 12.981 nacidos en Vizcaya solamente, contra 9.776 inmigrantes no oriundos de Vizcaya; y si tomamos este mismo censo para sus alrededores industriales de la orilla del Nervión, se contemplará este balance:

	nacidos en Vizcaya	inmigrados no oriundos
SESTAO	1.096	1.354
BARACALDO.	2.953	1.988
SAN SALVADOR DEL VALLE . .	895	2.343
SANTURCE	1.514	1.492
PORTUGALETE.	894	662

La zona minera vizcaina pasó de 5.000 habitantes en 1876, a poseer más de 60.000 en 1899, es decir, en poco más de 20 años toda aquella región se pobló con familias proletarias. En las minas vizcainas, de 11.000 obreros que trabajaban en 1886, casi todos eran inmigrantes; y en 1910, de 14.000 mineros, solo 3.000 eran oriundos del país vasco. Por supuesto que la casi totalidad de las 103 minas de entonces pertenecía a capitalistas vascos, católicos practicantes, cuyas señoras se dedicaban a matar sus ratos de ocio haciendo caridad en los barracones de las familias obreras. La clase obrera estaba obligada a trabajar jornadas de doce, catorce y más horas diarias; las mujeres y los niños también trabajaban y, luego, al cabo de la agitadora jornada laboral, las familias y todos los mineros estaban obligados a dormir en las barracas patronales, haciendo aumentar aún más sus beneficios gracias a los alquileres. Incluso se les obligaba a consumir en las tiendas de abastos de la patronal, bajo la gerencia de contramaestres y jefecillos autóctonos del país.

Como nunca falta quien diga que "se exagera" al describir las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera en aquel periodo, citaremos solo dos testimonios de dos contemporáneos que conocían muy a fondo la vida diaria de los obreros. Uno es el de un cura - archireaccionario y antisocialista, el P. Azpiazu, que describe la vida de los mineros; y el otro es el de un técnico francés, Jacques Valdour, muy reaccionario también pero que tenía la sana costumbre de "observar" a los obreros metalúrgicos en sus idas y venidas diarias junto a la rfa. en 1910.

"Todos los pueblos de la zona minera tuvieron la misma cuna: unos barracones que servían de albergue a los mineros que allí vivían; en las exigüas horas de descanso del trabajo dormían allí en jergones de mala paja, cubiertos con unas mantas: - allí comían en una olla común que hacía la cantinera y allí trabajaban en la mina próxima. De social nada tenía la vida: de deseducadora, muchísimo. Figúrense lo que significa ver reunidos todos los días a jóvenes de fuera del País Vasco, - en su mayoría venidos a trabajar, perfectos "desenraizados" en plena comunicación de ideas mal entendidas, sin cultura, en la miseria más española."

"A lo largo de la rfa se suceden las fábricas; vivo en medio de los obreros metalúrgicos; tomo mis comidas en medio de ellos; su alimento consiste en un plato de sopa y otro de alubias con un pequeño pedazo de tocino y otro de chorizo. - Basta mirarles para reconstituir la historia industrial de nuestros días. Se abre una fábrica. - Llegan obreros oriundos del campo, para ganar 3 ó 4 ptas. diarias. Son resistentes y hacen valer todas sus fuerzas. Pero muy pronto se dan cuenta de que ganan lo justo para vivir pobemente... Viven una vida material y animal; no tardan en desenfrenarse en ellos sentimientos e ideas correspondientes a esa vida rastrera. Ven que sus patrones se enriquecen y que su condición de asalariado permanece siempre precaria. Los enfermos, - los indútiles, los ancianos son eliminados y sus

tituidos por obreros jóvenes que se suceden sin interrupción. Muy pronto, el primer sentimiento de extrañeza se convierte en rabia, en odio; surgen entonces los que se encargan de aprovechar -- los desórdenes, no ya para remediarlos sino para agudizarlos y agravarlos. Un grito sube reclamando justicia, vociferando contra la Iglesia y clamando a la revolución"

Las primeras décadas del presente siglo y, sobre todo, los siete años que van de 1913 a 1920, jalonan el periodo del gran desarrollo del capitalismo español, aprovechándose de las favorables condiciones de "neutralidad" que supo crearse la burguesía española a través de su instrumento estatal, en medio de la I Guerra Mundial Imperialista, (14-18). La industrialización fue principalmente dirigida por el capitalismo bancario y bajo unas bases claramente monopolistas. Y si bien la "neutralidad" era aparente, en realidad las campañas coloniales en Marruecos -junto al capitalismo francés- mostraron cómo la burguesía española era imperialista y muy capaz de sacar provecho de aquella coyuntura de agudización de las contradicciones entre países imperialistas, favoreciendo con ello de manera directa a las fracciones del capitalismo bancario e industrial.

En todo esto el papel casi-motor lo desempeñó la burguesía vasca; para comprobar hasta qué punto estaban ya consolidados sus intereses y formaban una trama sólida de capitalismo financiero español y una estrecha ligazón con el bloque burgués-terrateniente en el poder, daremos tres trazos de muestra:

- 1) Entre 1915 y 1922 el valor del capital y reservas del Banco de Bilbao se triplicó y el valor en pesetas de los beneficios distribuidos en 1922 era siete veces superior al existente en 1915.
- 2) En 1917 había 134 empresas vascas con 169 millones de pesetas de capital invertido.
En 1918 había 220 empresas vascas con 427 millones de pesetas de capital invertido.

Y como sabemos, por las fuentes históricas, la pro

ductividad de la industria siderúrgica vasca (Tm/año/obrero) "se debe principalmente a la intensificación de la jornada de trabajo (por horas extraordinarias)".

3) En 1920, la concentración espacial de cargos económicos en el conjunto de las sociedades anónimas españolas ofrecía el siguiente balance : entre sólo los 100 grandes capitalistas españoles ocupaban 1.085 cargos en las sociedades anónimas, lo cual suponía un control de 57% del capital total desembolsado en ellas. Pues bien, 946 cargos de ese total de 1.085 estaban domiciliados exclusivamente en Bilbao, Barcelona y Madrid. En estas ciudades se concentraba así un 87% de las decisiones sobre el 57% del capital total desembolsado en el conjunto de las sociedades anónimas españolas.

No hace falta ser un lince ni saber mucha contabilidad, para comprender que en este período clave del desarrollo capitalista español la opción nacional y nacionalista imperialista de la burguesía fué clara : FUE ESTA OTRA ETAPA FUNDAMENTAL DE SU AUTODETERMINACION COMO CLASE, otra etapa decisiva para acabar dominando completamente como clase y servirse del aparato de Estado contra todas las masas populares, principalmente contra la clase obrera. Sin embargo, en este período de consolidación definitiva de las relaciones sociales burguesas en España SOLO HUBO LUGAR HISTORICAMENTE POSIBLE PARA UNA AUTODETERMINACION POR PARTE DEL CONJUNTO DE LA BURGUESIA PERO REALIZADO POR SUS FRACCIONES MONOPOLISTAS.

Como decía Lenin por la misma época (en 1916) "el monopolio cuando se ha formado y chupa millones penetra imperiosamente en todos los dominios de la social, independientemente del régimen político y de todas las demás 'contingencias'" (El imperialismo, estado superior del capitalismo). Y en definitiva, era la gran fracción monopolista, la industrial, la bancaria, estrechamente ligada en los negocios y en las "contingencias" del poder político contra las masas con las fracciones aburguesadas de los grandes propietarios terratenientes, quienes asumieron LA GESTION DE TODO EL CAPITALISMO, y quienes formando un bloque -cada vez más sólido y compacto- obligaron a autodeterminarse a

toda la burguesía contra las masas obreras y populares.

"La 'gestión' ejercida por los monopolios capitalistas -añadía Lenin- llega inevitablemente a ser bajo el régimen general de la producción mercantil y de la propiedad privada, la dominación de una oligarquía financiera."

A las fracciones de la pequeña y media burguesía - se le estaban escapando ya las amarras de la gestión del poder y, en adelante, sólo les cabría amoldarse lo mejor posible dentro de las relaciones de producción capitalistas para tratar de extraer los mayores beneficios dentro del reparto de la explotación de la mano de obra asalariada, cuya GESTIÓN Y ASIGNACIÓN DEL BOTÍN TOTAL ya no podrían controlarlo más, sino que tendrían que abandonarlo a la fracción más resuelta y combativa de la burguesía : la fracción monopolista, oligárquica-del capitalismo financiero.

Fué así como la burguesía intentó llevar más adelante - aún su alianza oligárquica, para plasmarlo en una reconversión de la función del Estado mismo a su favor. El intento de 1923-30, fué un intento prematuro hacia su reconversión en capitalismo monopolista de Estado (mediante la Dictadura Militar de Primo de Rivera), pues la burguesía financiera no logró sus propósitos al no poder dominar el proceso de la lucha de clases plenamente a su favor, pese a que una buena parte del PSOE -con su programa de nacionalizaciones y de reformismo estatal consecuente- trató de avanzar en la misma dirección. La burguesía financiera tampoco supo convencer a las demás fracciones burguesas de la necesidad de sacrificar algunos de sus privilegios en aras del "conjunto" capitalista.

2. el nacionalismo

en la

lucha de clases

en Euskadi

Los más importantes ejes de este proceso -hasta aquí esquematizado- de creación y consolidación de las relaciones de producción capitalistas en una única formación social, ligando estrechamente lo que en J.H. se producía y cómo se producía con lo que en el resto de la formación social española se producía y cómo se producía, esos ejes sólo han existido envueltos en la lucha de clases. Las relaciones capitalistas de producción no pueden existir nunca en sí mismas sino que entran en unas relaciones sociales concretas entre los hombres y entre éstos y las cosas, unas relaciones de explotación/opresión, relaciones de dominación y de fuerza entre las diferentes capas y clases sociales. Todo el proceso pues, esquematizado hasta aquí, sólo ha avanzado en virtud de las contradicciones sociales y de los antagonismos a veces violentos.

Banderías y matxinadas, guerra civil durante las carlistadas, grandes huelgas y extensas movilizaciones de masas obreras desde finales del pasado siglo, violentos enfrentamientos de los obreros contra la patronal y su ejército, contradicciones entre diferentes fracciones burguesas vascas que hacen mella e impregnan también a grandes sectores del pueblo; todo ello

son formas que iba tomando la lucha de clases hasta ir simplificándose cada vez más al ~~córrer~~^{la historia, tan} punto que llegaron a polarizar y oponer de manera antagónica a dos clases sociales (burguesía y proletariado), haciendo girar en torno a esa gran contradicción social las demás contradicciones.

Porque había de hecho otras contradicciones sociales que pretendieron operar al margen de esta gran contradicción y buscar una tercera vía no antagónica. Así por ejemplo había por una parte una extensa red de burguesía industrial (que había logrado nacer, crecer y desarrollarse en E.H.), favorecida por el empuje y envergadura de las fracciones más potentes y al amparo de aquel su dinamismo mercantil y financiero y de las conexiones políticas e ideológicas con otras fracciones burguesas y terratenientes españolas. Esa fracción de pequeña y media burguesía sacaba beneficios importantes de las relaciones capitalistas de producción, y sin embargo encontraron muy tempranamente cerrado el paso hacia su expansión completa; no pudieron ni pretender siquiera llegar a detentar una autonomía completa en la gestión del conjunto de la economía política. Con la concentración industrial y bancaria relativamente fulgurante en los primeros años del siglo XX, no había sitio para estas fracciones en el seno del capital monopolista.

Había otra parte compuesta por un extenso sector-social de campesinos y pescadores, comerciantes y artesanos, cuya existencia como clase provenía de relaciones de producción anteriores a las capitalistas, pero que fueron sufriendo los golpes de cada uno de los avances del desarrollo histórico del capitalismo en E. H. Estos sectores sociales orientaban su acción a frenar o destruir dicho avance, y si bien en un pasado algo lejano (las carlistadas) lograron oponer una acción violenta al nuevo sistema, en adelante continuaron oponiendo pequeñas escaramuzas armadas (las carlistadas posteriores en las que la de 1872 fué realmente el último cartucho), hasta que orientaron definitivamente su acción tras las esperanzas vanas de algunas reformas de la dominación que sufrían.

Pero sólo la clase obrera sufrió de manera conse-

cuente todo el peso de las nuevas relaciones sociales, aquella clase completamente "desenraizada" de todo pasado "alegórico" y obligada a emigrar, a expatriarse o salir de sus campos a vivir una vida "nada social" -como decía el cura reaccionario antes mencionado- esto es, absolutamente social y explotada por tener que perder su fuerza de trabajo allá donde se le ofreciera un mercado. La explotación y la opresión más consecuentes fueron su lote, y como tal, aprendió a organizar la defensa de unas condiciones no tan miserias ni desfavorables en su venta cotidiana del trabajo asalariado. En esa defensa la clase obrera quedaba sola, ninguna clase social le apoyaba; de ahí que fuera relativamente breve el periodo que necesitó para organizarse como clase independiente y políticamente distinta con la ayuda del socialismo científico.

Con sangre está gravada la historia del desarrollo capitalista en E.H. En 1887 se fundaron los primeros centros socialistas de Vizcaya y, en 1890, tuvo lugar en nuestro país la primera acción obrera de envergadura, mediante una huelga general de los mineros. Reivindicaban la supresión de los inmundos y obligatorios barracones, la facultad de comprar alimentos donde quisieran, la jornada laboral de sólo diez horas y la admisión de cinco obreros despedidos a raíz de su participación en la manifestación del primero de mayo. La burguesía vasca recurrió también esta vez a su brazo armado y el general Loma en persona tuvo que intervenir con sus tropas para obligar a los mineros a seguir siendo explotados en el tajo. Fué luchando contra patronos aislados, contra la patronal en su conjunto y contra el Estado burgués y sus aparatos de represión, como nació y se desarrolló en E.H. un amplísimo movimiento de masas obrero, cuyas luchas y objetivos se ligaron indisolublemente con los del resto del movimiento obrero explotado y oprimido por la burguesía española.

Si bien estudiar las experiencias positivas y negativas del movimiento obrero vasco durante ese periodo capitalista anterior al franquismo ya nos da la imagen de la lucha de clases que se ventiló en E.H., es preciso no obstante señalar que dicha lucha de clases estuvo compuesta también por las contradicciones den-

tro de la propia burguesía vasca y entre la burguesía y todas las masas oprimidas vascas. La intervención de la clase obrera en estas contradicciones no fué sin embargo siempre justa; en su seno predominaron los oportunismos de derecha para corregir el constante oportunismo - de "izquierda" que casi siempre correspondía a no asumir con fuerza el papel de guia de toda la opresión política de las masas populares vascas engendrada por el Estado burgoés chovinista gran-castellano, centralista y burocrático.

Las justas exigencias del pueblo fueron acaudilladas masivamente por ciertas fracciones de la burguesía, convirtiéndose así en la "cuestión nacionalista vasca", en lugar de convertirse en la cuestión revolucionaria de la lucha contra la opresión y por la democracia total y socialista de las masas que debía haber sabido plantear la clase obrera. Una de las contradicciones que enfrentaba a las masas con la burguesía en el poder se convirtió así en el "problema nacional"; E.H. o país vasco se tradujo en lenguaje de lucha de clases como EUSKADI.

La burguesía vasca había comenzado a ejercer el derecho a la libre determinación nacional enterrando los fueros y sacando sus cañones contra el pueblo, y continuaba autodeterminándose a diario en la lucha de clases, sacando fusiles y bayonetas contra las masas obreras, recurriendo a todo tipo de coacciones administrativas burocráticas y de constante humillación y dominación de las masas, recurriendo a sus leyes y a los demás aparatos de coacción física del Estado Español.

De manera que a comienzos del siglo actual, en el seno de la burguesía vasca las fracciones más desplazadas de la gestión del poder económico-político e ideológico trataron de intervenir también ellas en dicha libre autodeterminación burguesa, pero se encontraron con que no podían hacerlo pues había que respetar totalmente la resuelta determinación de las fracciones del gran capital que a ellas mismas también les lesionaba parcialmente. Como sabemos ya, dada la especificidad del peso bancario y financiero en la consolidación de las relaciones capitalistas de producción, los intereses concurrenciales de la pequeña y media burguesía debieron

que lo contrario se hizo con el principal apoyo monárquico del sujeto dentro de los intereses monopolistas. Fue así como esas fracciones desplazadas se apoyaron en ciertas reivindicaciones justas de las masas oprimidas de campesinos, pescadores, comerciantes y artesanos y de darles una forma "nacional".

La "autodeterminación" de ese sector nacionalista de la burguesía vasca consistía en reformar algunos aspectos sólo de la autodeterminación nacional del conjunto de la burguesía: reformar algunos aspectos económicos, políticos e ideológico-culturales del aparato de Estado, sin tocar para nada su función de clase al servicio de la acumulación de capital y de dominación de las masas.

La forma de ese intento de nueva "autodeterminación nacional" nunca fué una forma nacional-revolucionaria, por destruir el Estado e implantar otro nuevo -no sólo un Estado de corte social "nuevo", sino ni tan siquiera tampoco un Estado nuevo e independiente. El propio Sabino Arana abandonó su inicial sueño de independencia, por la vía pragmática de trabajar en el seno del Estado constituido y de manera legal; y sobre ello escribió abundantemente él mismo. La forma de "autodeterminación nacional" que querían impulsar aquellas fracciones burguesas del pequeño y medio capital, eran, pues, fórmulas nacional-reformistas, mediante un Partido (el P.N.V.) típicamente burgués, basado en la delegación de la representación en manos de las élites intelectuales y en la utilización legal de las masas con vistas a reformar algunos de los aspectos más odiados del aparato de Estado (contra el centralismo, por una concertación económica autónoma, etc.).

Fue a causa de este carácter profundamente reformista-legal en lo político y tremadamente clerical y reaccionario en lo ideológico, por lo que las fracciones de la gran burguesía vasca lograron hacerse completamente con la dirección del P.N.V. y de su nacionalismo de masas. Les bastó prolongar un golpe de mano burocrático en las altas esferas intelectuales del partido para apoderarse definitivamente del mismo; en 1916 -en plena expansión de los beneficios capitalistas y con vistas a tener una base popular de masas-, la gran burguesía transformó el P.N.V. en C.N.V., expulsando a

los nacionalistas legitimistas más radicales como el hermano de Sabino, el "histórico" Luis, y a algunos otros de primera hora. Con esta C.N.V. o "verdadera" comunión nacionalista vasca de las fracciones más autoritarias y oligárquicas del capital vasco tuvieron que comulgar - las masas nacionalistas; de esta comunión procedió la élite demócrata-cristiana de los Aguirre, Irujo, Leizao la y demás "dirigentes" futuros que lograrían en 1930 reducir a los irreductibles pequeño-burgueses aranistas que habían seguido vegetando aparte en un pequeño y fan-tasmal P.N.V., unificándolo de nuevo con la C.N.V. (esta cambió de nuevo de nombre, pero mantuvo sus hombres dirigentes y sus objetivos y doctrina) (1).

El Partido Nacionalista Vasco sólo logró plasmar - consecuentemente sus objetivos reformistas a partir del momento en que las fracciones de la gran burguesía dirigieron el movimiento nacionalista; el tímido "intervencionismo" en los asuntos de Madrid sin objetivos ni programa definidos , que había caracterizado la acción neuvista hasta 1914-1916, se transformó radicalmente con la genial aportación del programa autonómico de la gran burguesía vasca. En adelante, todo el movimiento de masas del nacionalismo que dirigía la Comunión Nacionalista Vasca debía servir a la gran burguesía para tener - una base masiva de representación política en el Parlamento.

Si bien la radicalización de la lucha de clases en toda España y la necesidad de reorganizar la alianza oligárquica monopolista, le hicieron dejar durante 7 años esta acción "legal" (1923-1930, Dictadura de Primo de Rivera), ante los albores republicanos, la oligarquía vasca de la Comunión Nacionalista Vasca volvió a hacerse - con las masas nacionalistas para utilizar a tope su movilización. Las chantajeó con el peligro rojo y laico que se avecinaba (volvió a engrosar así a las fracciones radicales del Partido Nacionalista Vasco, transformándose de Comunión Nacionalista Vasca otra vez en Partido Nacionalista Vasco -como hemos dicho-) y les re-

Nota 1 : Una pequeña parte más radical que no admitió este nuevo chanchullo con la oligarquía vasca, se separó definitivamente del viejo y nuevo Partido Nacionalista Vasco y formó el grupo de Acción Nacionalista Vasca.

servó el juego parlamentario más reaccionario: elegir cada cierto tiempo a unos Diputados para Cortes, para Diputaciones o para donde fuere y delegar en ellos la defensa de sus intereses. El Partido Nacionalista Vasco presentó siempre un bloque unido electoral de lo más reaccionario con el conjunto de los partidos tradicionalistas de la gran burguesía y de la nobleza - (tanto que se solía autocalificar de "bloque de derechas") y las masas nacionalistas -con los obreros de Solidaridad de Trabajadores Vascos incluidos- ejercían así su determinación de lucha política.

La campaña del Estatuto fue durante toda la II - República la campaña llevada por ese bloque de dere-
~~chos y centro para acercarse a las masas oprimidas,~~ --
tras los objetivos e intereses de la gran burguesía -
industrial. El Estatuto iba directamente unido con la
cuestión del Concordato con la Iglesia, y la capaci-
dad de arrastre de las masas campesinas fue doble.

El nacionalismo le sirvió admirablemente bien a la burguesía; dividió extraordinariamente al pueblo, - debilitó a la clase obrera - ya debilitada a causa de no tener programa y aplicación diaria ante esta cuestión de la opresión - y mistificó las aspiraciones justas de las masas explotadas y oprimidas desviándolas hacia el odio y la segregación respecto a las masas - oprimidas de otros lugares de la misma formación social española.

3. la opresión de las masas en Euskadi bajo el franquismo

El capitalismo que domina y modela hoy nuestra única formación social ha llegado a su estadio de monopolio de Estado y para ello se ha servido del régimen franquista y de su terrorismo abierto contra las masas obreras y populares.

La guerra civil a la que recurrieron en 1936 las fracciones financieras de la burguesía (banquera e industrial) y los terratenientes aburguesados tenía como objetivo implantar unas formas de Gobierno tales que posibilitasen al sistema capitalista asegurar la explotación y opresión de las masas de una manera simple y con los menores problemas posibles. Durante el régimen franquista de autarquía se favoreció eminentemente la concentración de capitales mediante un nuevo sistema de renditos medidas fiscales, se alentó el desarrollo industrial mediante inversiones estatales aumentando la intervención del Estado en la economía, y se sentaron las bases para enmarcarse dentro del imperialismo mundial y poder competir en mejores condiciones con los mercados internacionales. Hoy, el capitalismo español ya se ha asegurado un puesto de honor, aunque no de primer orden, dentro del consorcio imperialista mundial.

Quien ha pagado el grueso de la factura de estos cuarenta años de franquismo ha sido la clase obrera; el campesinado pobre ha tenido que dejar también masivamente el campo para proletarizarse (en nuestra formación social capitalista o en el extranjero), y lo que de él queda aún en el campo está siendo dia a dia esquilmando.

Dado que la explotación de clase es la base de la opresión, la clase obrera es la parte de la sociedad que bajo el franquismo sigue sufriendo todo el peso de las relaciones sociales burguesas y terroristas; no obstante también los otros sectores populares están, sometidos a las mismas relaciones de dominación y la opresión constituye para ellos también un dato objetivo y real; no en balde todas las masas están obligadas a punta de fusil a callarse y a agachar la cabeza. Para los gobernantes franquistas las masas no tendrían nada que objetar.

LA OPRESIÓN EMPEZÓ CON LA SANGRE, EL EXILIO Y LAS CARCELES PARA LA CLASE OBRERA Y EL RESTO DEL PUEBLO.

--Existe la opresión política para todas las masas de nuestra sociedad por el hecho de que tienen explícita y formalmente prohibido reunirse para tratar y ventilar sus problemas, preocupaciones e iniciativas, asociarse para resolverlas, manifestar sus opiniones sin tener que sufrir presión ni física ni moral, etc., etc.

Las masas no pueden ver directamente representados sus intereses más que por instituciones y formas políticas que ellas mismas elijan como propias.

Y este hecho objetivo de la opresión política - es sentido sin lugar a dudas por las más amplias masas populares; pero sobre todo y con más fuerza que nadie es sentido por la clase obrera debido a que cotidianamente ESTA REUNIDA ANTE LAS MAQUINAS EN EL LUGAR DE LA EXPLOTACIÓN, FÁBRICA O TAJO, y sin embargo se le prohíbe mantener la reunión para tratar de sus problemas creados por esas condiciones de trabajo y de sus iniciativas justas para mejorárlas. La clase obrera ve reunirse y asociarse a la patronal, ve con

certarse a los Consejos de Dirección y Administración para mejor explotarla y en cambio a ella se le prohíbe hacerlo para su defensa. LA CLASE OBRERA ES EFECTIVAMENTE QUIEN MAS SIENTE Y SE RESIENTE DE LA PROHIBICION DE REUNIRSE Y ASOCIARSE, pues pasa precisamente las mejores horas del día REUNIDA Y ASOCIADA EN LA DURA EXPLOTACION en beneficio de los capitalistas, y -- cuando se paran las máquinas, y entonces sólo, se le obliga a dispersarse y a disociarse, como si los obreros no tuviesen ya nada que ver entre sí y no tuvieran nada que tratar después de tantas horas diarias - de estar reunidos bajo la misma explotación.

--Existe una opresión de todos los aparatos de la Administración estatal y privada.

La burocracia, el despotismo de los perros de la burguesía que están detrás de las ventanillas y que - humillan y pisotean día a día a las masas es un hecho objetivo también. La burguesía persigue hacer creer a las masas que están hechas para OBEDECER, que son torpes e incultas y que no saben desenvolverse en ningún asunto. !Por lo tanto, cuánto menos sabrían resolver los complicados asuntos de la sociedad! Las masas sienten estas formas burguesas de control y de humillaciones diarias, el interminable vaivén de los papeleos, el "vuelva Ud. mañana" que se repite intermitentemente y que descorazonan completamente al pueblo.

Resulta así impresionante la opresión de las masas en todos los sectores que se reclaman del "servicio público" y que no están para servir sino para apabullar, aplastar y controlar a las masas. Pero también ahí es la clase obrera quien se lleva la palma pues - además de todos los aparatos inventados por la burguesía contra el pueblo, tienen en contra suyo el máximo aparato burocrático, no solo de opresión y humillación diaria sino de explotación misma, como es la Confederación Nacional de Sindicatos, verdadero reducto de fascistas que odian auténticamente a todos los trabajadores y a sus familias.

--Existe una opresión cultural sin nombre, siendo muy difícil hacer una graduación entre determinadas formas que recaen más sobre unos sectores populares - que sobre otros.

Para empezar, opresión cultural sobre más de 2 millones de trabajadores españoles que, apenas sabiendo leer y escribir, han sido expatriados desde sus tierras al extranjero para tener que sobrevivir. Allí quedan - aislados y marginados, sin poder ni siquiera comunicarse entre sí y poder hablar, debido al terrorismo larvado al que les somete la burguesía "democrática" de esos países.

Opresión cultural sobre varios millones de trabajadores y sus familias que, aun sin salir de España, - han tenido que partir a la buenaventura, rompiendo con su familia y todo su pasado hacia las zonas industriales, en donde además de la explotación y de la opresión por parte de la patronal y del Estado, deben sufrir vejaciones frecuentes por parte de otros sectores populares autóctonos (maketoak, xarnego, coreano, etc.)

Opresión cultural sobre la clase obrera cuyos hijos están destinados a cultivarse con la cultura que les reserva la burguesía para que sigan el camino de sus padres hacia fábricas y tajos, mientras que la burguesía prepara a los suyos para mandar y ser los más - "aptos" de la sociedad.

Opresión sobre las capas populares ejercida por la burguesía que asigna a la enseñanza la función de reproducción de las relaciones sociales de dominación, de transmisión del saber DOMINAR a las masas; función en la cual solo pueden triunfar y establecerse quienes quieran servir fielmente a la burguesía y a su estado de cosas social. Y dicho sea de paso, quien mejor suele realizar este papel son los propios hijos de la burguesía, aunque no falten tampoco elementos salidos del pueblo que se apropien de esta función servil e innoble

--Cultura burguesa cuyos valores son el individualismo, el machismo, el chovinismo, la idealización del proceso de la vida y de la muerte, la irreligión o la irreligión, la mentira y la patraña ante el amor, la familia, etc. En fin, todo lo más eficaz que han conseguido acumular las clases dominantes a lo largo de su existencia para dominar y asentar su poder, le sirve a la burguesía para condensarlo en un infecto conglomerado con el que expresarse culturalmente. Y la decadencia

cia social de esa cultura burguesa es tal que ella misma acaba creyendo los valores "eternos" que ya desmitificó hace más de siglo y medio y que ahora los trata de imponer violentamente a las masas.

Cultura tan dominadora que, al fin, debe sofisticar su propia misión de apabullar a las masas archisofisticándose ella misma, como sucede con la cultura inefable de los picassos y demás pinturas burguesas - (por y para la burguesía), de los metalingüistas, metapoetas y demás literatura metafísica e ininteligible, que ya no solo se hace para apabullar y dominar al pueblo (quien no sabe qué es todo aquello ni para qué sirve) sino para mistificar ante la propia burguesía su función cultural dominadora en nombre de la "creatividad" y otras nobles cualidades.

Opresión cultural de la clase obrera por la que se le impide expresarse como clase que lucha y que aspira a liberar a las otras clases y al hombre, individualizado y dividido, del otro hombre y hasta de "la mujer". Opresión que no le permite llamar al pan pan y a las cosas por su nombre.

La opresión cultural atañe a todas las masas de la formación social española, aunque muchas veces nosotros, los vascos, hagamos muy malos cálculos creyendo que somos nosotros los "más oprimidos culturalmente". La cultura dominante es la burguesa, pero la de sus fracciones dominantes más chovinistamente centralistas y gran-castellanas; las masas todas sufren en ello todo el peso castrador y reaccionario de esa cultura dominante.

Que el castellano sirva de lengua para vehicular ese contenido burgués de la cultura "española" no implica -ni mucho menos- que las masas de Castilla, Andalucía, Extremadura, Murcia, Aragón, etc. estén bastante menos oprimidas culturalmente, ni que estén a salvo sus tradiciones y todo el cúmulo de respuestas culturales dadas por sus antepasados y que recogían una parte de la iniciativa creadora popular castellana. Nada más erroneo que creer en éso. Y aunque el franquismo nos haya impuesto a todos un mismo patrón ideológico y cultural, como es el nacional-flamenquis

B

mo y el decadente folclorismo "celtibérico", la cultura popular andaluza, castellana, extremeña, etc. no tiene nada de común ni de affín con todo éso.

Es más aún; si alguien ha sido violentamente prohibido y cortado de sus raíces creadoras populares y de las justas iniciativas de las masas dadas a lo largo de la historia pasada, han sido justamente los castellanos, cacereños, andaluces y demás. Ellos han debido abandonar su tierra; son ellos los que han nido más separados y destroncados de todo su pasado y hasta de sus propias familias. La burguesía creadora de la actual España, con su mercado único y única mercancía de la fuerza de trabajo se valió de la lengua castellana de esas masas expulsadas del campo para facilitar la implantación y consolidación de las nuevas relaciones sociales burguesas en la industria. El castellano mismo, al servir de vehículo de la opresión de la burguesía se volvía así contra esas masas expliadas a las que la burguesía podía hacer portadoras "objetivas" de opresión en Euskadi y en Cataluña por ejemplo.

La migración y la despatriación es justamente lo que a los vascos nos fueron evitadas por la burguesía que supo romper a tiempo con la situación contradictoria foralista; la solución burguesa nos salvó sin lugar a dudas del exilio hacia otras tierras. Eso nos trajo su complemento efectivamente, pues la burguesía no regala nada, sino que pretende sacar provecho de todo; eso nos trajo que la burguesía hiciera y deshiciere de todo nuestro pasado cultural, que se pitorreara de las tradiciones y cultura de los "casheros", inventando graciosos "pello kirten" con los que imponer a los euskaldunes una visión burguesa de la cultura y de las cosas. El empleo del castellano se nos metió así de narices, metiéndosenos con ello la cultura de la burguesía española (en la que la vasca no era dable por supuesto).

--Los vascos no tienen derecho al euskera, pues --eso sería violentar las actuales relaciones sociales de la burguesía; a través de innumerables y violentas prácticas represivas --empezando por la escuela-- la burguesía ha logrado oprimir a las masas y poner en te-

la de juicio la existencia misma de la lengua del pueblo vasco.

--Existen mil modos más de opresión social de la burguesía. Desde que el trabajador nace hasta que muerre, desde que sale de su barrio y va a la fábrica todos los días laborables, hasta los días en los que prepara las quinielas y permanece sentado ante la tele porque no puede salir a tomar el aire (no puede salir al campo, y en el barrio no hay aire). Opresión para los jóvenes, opresión familiar, sexual, religiosa. Opresión para las jóvenes. Opresión urbana, barrios --sin asfaltar, sin escuelas ni autobuses, casas sin --condiciones mínimas y decentes de vida; masas sin casa siquiera. Polución, ausencia de parques.

En fin, la opresión es el lote del explotado y de todo el pueblo, es la regla que nos impone el capitalismo a todos los trabajadores y a todas las masas populares. Lo sintamos o no; nos resintamos de unos aspectos o de muchos; nos resintamos de ciertas formas de la opresión más que de otras, la opresión es --el aire bajo el que vivimos.

En ciertos lugares de la formación social capitalista española, las masas sienten más unos aspectos que otros, y en unos rincones del Estado las masas luchan más contra unos aspectos que contra otros. Esto se debe a que las masas se resienten de la opresión de maneras concretas y específicas. Así en Euskadi concretamente, las masas sienten aspectos que las masas de otros lugares no sienten, y aun dentro de Euskadi, las masas no sienten igual ni por igual todas las formas de la opresión burguesa. ¿A qué se debe ésto? ¿Se debe quizás a que la opresión es en general "social", pero en Euskadi es "nacional"? ¿Tiene algo que ver la opresión diaria, objetiva y cotidiana de las masas vascas con la "cuestión nacional" que aireó la burguesía y que grandes sectores del pueblo siguen aún aireando?

En Euskadi todo este objetivo y patente cúmulo de opresión va dirigido también a amilanar y aplastar a las masas. Hasta hace 40 años, la burguesía española adoptó la actitud de marginar, reírse y mofarse del

hecho de que las masas vascas fuesen portadoras de re
laciones culturales específicas (lengua, costumbres,
usos sociales, etc.), utilizando a tope sus aparatos
ideológicos (escuelas, administración sobre todo) pa-
ra oprimir y reprimir. La opresión sentida por las ma-
sas consistía fundamentalmente en encontrar como ver-
gonzoso su patrimonio cultural y todo su bagaje popu-
lar, y en tener que acoplarse y adaptarse a marchas -
forzadas a la expresión ideológico-cultural gran-cas-
llana que se había dotado la burguesía española para
mejor asentar su dominación de clase.

Así como las masas populares dejaron su destino en manos de la ideología e intereses del Rey Carlos, más tarde lo abandonaron también todo en manos de otras élites de nacionalistas burgueses que les prome-
tían otro tipo de "felicidad". Las masas nacionali-
tas vascas esperaban que la gestión que harían estos
líderes sería favorable a sus intereses populares. Y
cuando el levantamiento militar-fascista, sin dudar
ni un solo momento fueron las masas las primeras en
empuñar las armas y lanzarse a la calle, exigiendo a
aquellos líderes, vacilantes entre el fascismo o la
neutralidad, que acaudillaran esta vez la dirección
armada de su lucha. Ya sabemos cómo el Partido Nacio-
nalista Vasco condujo la resistencia y los intereses
de las masas vascas, y sabemos también con qué vigor
tomó "partido" popular en estos 40 años de franquismo.

Con la implantación de una nueva forma terrorista
de dictadura burguesa, las masas vascas están sintiendo
un achantamiento diario por aplastarlas; son todos
los aparatos de la burguesía los que, entre otras fun-
ciones, tienen además encomendada la opresión y la hu-
millación, la represión y la división de las masas (e
jército, policía, escuela y universidad, administra-
ción central, provincial y local; sindicato vertical,
instituciones políticas, etc.).

Y si en algún lugar las masas han llegado a reac-
cionar mayoritariamente contra la opresión, este lu-
gar es sin duda Euskadi; aquí las masas están demo-
strando a diario ASPIRAR A TOMAR LAS COSAS POR SU PRO-
PIA MANO. Las masas muestran estar determinadas a ser
dueñas de su propio destino; ESTE ES JUSTAMENTE el --

contenido real de SU QUERER DETERMINARSE LIBRE Y PLENAMENTE.

¿De qué se quieren determinar las masas? ¿Contra quién? ¿Para qué? Aspiran las masas a mejorar profundamente y en todo o aspiran a que se les retoque un poco su actual estado de cosas? Aspiran a acabar con la situación de explotación y opresión que se les ha creado contra ellas y a sus expensas, o aspiran a ver un poco mejoradas sus actuales condiciones de vida y de trabajo?

Las masas no aspiran a que les gobierne "alguien mejor" que Franco o el Rey; no aspiran a poder elegir un Gobierno que al cabo de cierto tiempo tengan que cambiar porque tampoco les favorece. En Euskadi como en otras partes, LAS MASAS QUIEREN MEJORAR, QUIEREN MEJORAR EN TODO: quieren vivir mejor, disfrutar y divertirse más, trabajar menos y en mejores condiciones. Quieren tener la libertad de moverse y de reunirse para todo lo que quieran y hasta donde quieran. Una granísima parte, por no decir, la inmensa mayoría, quiere expresarse en euskera y poderse servir del euskera para todas las relaciones diarias en la sociedad (trabajo, estudios, deporte, diversiones, etc.) Las masas aspiran a que cuando les surja un problema concreto, sean ellas mismas quienes decidan cómo solucionarlo.

Todo ésto tiene realmente poco que ver con la traída y llevada "cuestión nacional" y con la pretendida aspiración de las masas a construir un Estado aparte y separado: Y por supuesto que no tiene nada que ver con sus deseos, la aspiración a pretender obtener un estatuto jurídico-político diferencial que les conceda la burguesía española. Todo ésto es un camuflaje -y en determinadas circunstancias muy vergonzoso- de lo que las masas desean, un camuflaje burgués con uno u otro contenido para ver si las masas pican y se hacen llevar hacia otro estado de cosas.

La independencia real por la que las masas luchan es su no dependencia de nadie más que de ellas mismas y para todo cuanto ellas quieran. El Estatuto diferencialista que las masas desearían sinceramente no es otro que lograr la libertad para ella y un estatuto

aparte para los que hasta ahora le han estado oprimiendo y explotando, disparando contra sus hijos y opri- miéndoles a diario. Las masas concederían muy gustosas un Estatuto aparte a esas clases dominadoras, estatuto que no les dejaría ya explotar más ni mover un solo dedo contra las masas. En definitiva, las masas aspiran y verían gustosísimamente establecer unas reglas de juego democrático tal que les posibiliten a ellas ser dueñas de sus propias condiciones de vida y trabajo, y que los antiguos explotadores y quienes han vivido a sus espaldas tengan que estar callando, dándoseles la ocasión para regenerarse y cambiar de proceder.

¿Qué tiene que ver ésto con la llamada solución "nacional"?

Solo tienen que ver con lo "nacional" en lo que concierne a lo que hay que destruir de la burguesía; pues hay que destruir todo cuanto la burguesía ha construido para oprimir y explotar a las masas. Como tal HAY QUE DESTRUIR EL ESTADO, hay que destruir sus aparatos de centralización burocrática y de sometimiento de las masas; hay que destruir sus normas de vida y de comportamiento social. Hay que destruir absolutamente todo lo que ha creado la burguesía para sacar provecho.

LAS MASAS CONSTRUIRAN ALGO ABSOLUTAMENTE NUEVO; algo que no esté destinado a su opresión y apabullamiento, sino a su creciente e ininterrumpida liberación. Tienen que construir un Estado nuevo, de ellas y para ellas y contra los antiguos explotadores y para que éstos no se puedan tomar una revancha. Las masas deben construir sus propias formas de organización social, y de gobierno para la defensa de sus intereses. Si desean tener formas de gobierno relacionadas de tal manera o de tal otra con el resto de las masas, son ellas quienes tienen que decidir sin que nadie les imponga nada.

La garantía para no sufrir más opresión es romper todas las barreras de explotación y división creadas por la burguesía. Por consiguiente deben romper su sistema de IMPOSICIÓN NACIONAL; las masas deben romper el hecho nacional-burgués.

• ¿Es ésto una cuestión nacional de nuevo tipo?

Para la burguesía en el poder hoy, ver destruido todo lo que ella se edificó para dominar sería UNA CUESTIÓN PURA Y SIMPLEMENTE SOCIAL. Lo nacional que construyó era un mercado interior salvaguardado por una fuerza física estatal. Lo nacional de la burguesía era eminentemente social: era mantener ese mercado interior en una situación de explotación económica y poder hacerse con mayores mercados.

En cuanto que la liberación por parte de las masas destruye de raíz todo ese montaje social burgués, existirá una destrucción de lo nacional: ESO ES LO UNICO NACIONAL DE TODA LA CUESTIÓN DE ACABAR CON LA OPRESIÓN EN EUSKADI Y CATALUÑA Y DEMAS LUGARES.

Todo el resto es pura y simplemente social: la independencia política de las masas respecto a la burguesía; es independencia para que las masas obreran como mejor creen irán a resolver sus problemas, todos sus problemas. Eso es la revolución social.

Hacer que las masas se liberen de toda su actual opresión política no tiene pues nada que ver con esos clichés y demás fórmulas estereotipadas de "autodeterminación para Euskadi" y que dejan en el vacío el carácter económico y políticamente anticapitalista de dicha liberación. Esta liberación social de las masas no tendría nada que ver pues con las fórmulas actuales al uso de "independencia nacional" o "autodeterminación de los pueblos de las nacionalidades del Estado" y mucho menos de "estatuto autonómico".

La opresión es una; es una opresión de clase basada sobre una explotación económica al objeto de asegurar mejor una determinada forma de dominación de clase de la burguesía. La liberación de la opresión solo puede ser una: una liberación social, basada en la destrucción de las relaciones sociales capitalistas para poder asegurar la destrucción de sus relaciones de producción, y así poder lograr la dominación de la burguesía como clase.

Este proceso solo lo puede dirigir y scaudillar la clase obrera; solo ella le puede dar un contenido total y profundamente anticapitalista a las luchas de las masas, y solo ella le puede dar un contenido total y profundamente antiburgués a la construcción de la nueva sociedad.

4. la autodeterminación

de la clase obrera

y el pueblo

solo es posible en la

revolución socialista

No existen por tanto dos facetas de opresión, una nacional y otra social. La opresión es la forma en que aparecen en Euskadi las relaciones sociales de explotación y opresión burguesas; no es Euskadi la oprimida, sino las masas populares vascas son las oprimidas. La 'cuestión de Euskadi' no es la estructura de la opresión, sino que esta "cuestión" es una máscara de reivindicaciones justas, es una máscara burguesa que convierte esas reivindicaciones justas en demagógicas; porque Euskadi está formada por clases y no todas están oprimidas en su interior, ni las clases oprimidas en Euskadi lo están por igual y de la misma manera.

Está claro pues que la opresión en Euskadi no es el resultado de una colonización imperialista del capitalismo español o francés sobre el conjunto, sino -que se debe -como hemos repetido ya bastante- al proceso concreto del desarrollo del capitalismo en Euskal

Para la burguesía en el poder todo vale: controlado
Herría y en el resto de la Península, desplazando a -
las antiguas relaciones sociales y construyendo un mar-
co estatal desde donde asegurar la duración de la bur-
guesía como clase dominante sobre la clase obrera y +
el pueblo entero.

Nos encontramos pues con que el capitalismo espa-
nol ha dejado todo pendiente, todo menos la explota-
ción y la opresión. El capitalismo ha cumplido aquí -
también la regla general de la historia haciendo que
sus relaciones de producción dominaran el conjunto de
la sociedad.

En España la democracia ha sido la EXCEPCION, aun-
que sabemos muy bien que la democracia no es nunca la
REGLA del capitalismo, puesto que la regla es justa-
mente la explotación y la opresión, y las mismas for-
mas político-jurídicas de dominación de la burguesía
no dependen nunca de su capricho ni de la bondad de
la burguesía. Tales formas dependen de la lucha de cla-
ses y son el resultado de una relación de fuerzas en-
tre todas las clases de la sociedad y especialmente -
entre la burguesía y el proletariado.

En España, decimos, la democracia ha sido también
la excepción y cuando la relación de fuerzas entre -
las clases ha obligado a la burguesía a dominar bajo
formas democrático-formales y hasta republicanas, en-
tonces lo que había de democracia era constantemente
superado por las libertades que se tomaban las masas
y por la interpretación que hacían en su vida diaria
de los cánones formalistas burgueses: las masas ten-
dían siempre en España a ir, más allá de lo formal y
a quemar etapas rápidamente. De ahí que la burguesía
haya recurrido constantemente a recortar la democracia
y a recurrir al terror larvado y, finalmente, abierto.
Es así como las formas peculiares de expresión y crea-
tividad de las diferentes masas populares de todos -
los rincones de España han sido finalmente barridas -
en beneficio del interés del conjunto de la burguesía.
Esto está patente en Euskadi.

Mientras dure pues la dominación de la burguesía
existirá la opresión; sea cual fuere su forma de go-
bierno, la explotación capitalista engendrará tales o

cuales formas de opresión. (La emigración española en Europa ha comprendido ésto perfectamente al hacer la experiencia de la democracia parlamentaria; para la emigración no existe ni un solo derecho democrático, ni de reunión ni de asociación ni de expresión; por tratar de sus problemas cotidianos y por juntarse a defenderlos, los emigrados arriesgan cárcel o la expulsión).

Acabar de raíz con la opresión en Euskadi implica acabar con la opresión en toda la formación social capitalista española, porque implica acabar con la dominación de la burguesía, destruir su Estado y sus relaciones sociales. Ese proceso únicamente lo puede dirigir la clase obrera, la única clase obrera que existe en nuestra formación social capitalista actual. No serán pues las clases burguesas, ni las actuales detentoras del Estado del 18 de julio, ni esas mismas removiendo su Estado, ni tampoco otras fracciones democráticas que hoy están desplazadas de la gestión política burguesa.

La burguesía, todas las fracciones de la burguesía, partirán del reconocimiento sagrado de las relaciones de producción existentes, y por consiguiente mantendrán de una u otra forma las relaciones sociales de opresión haciendo prolongar el sistema capitalista. Todas las fracciones de la burguesía parten del sagrado reconocimiento a la explotación y al derecho de la apropiación privada de la plusvalía; todas las fracciones burguesas, absolutamente todas, necesitarán dotarse de un Estado de dominación de las masas que garantice la acumulación de capital.

¿Pueden la pequeña y media burguesía industrial vasca dar libertad a las masas de Euskadi? ¿Aspiran quizás a acabar con las relaciones de producción capitalistas? ¿Aspiran a construir unas relaciones sociales diferentes? La historia de la pre-guerra demostró que no, y la historia del franquismo ha demostrado que tampoco: su interés sigue siendo el de ligarse lo más ventajosamente posible al capitalismo monopolista ya que son conscientes de que no pueden desplazarlo y ocupar ellas su lugar sin recurrir a un intenso movimiento revolucionario que les desplazaría también a -

ellas. El revisionismo -y en cabeza el Partido Comunista de España- pretende demostrar a esas fracciones pequeña y media que su pacto les puede asegurar un puesto mejor e incluso una operación de envergadura, pero hoy no se muestran muy convencidas.

La pequeña y media burguesía de la industria vasca no es romántica, sino eminentemente pragmática; aún siendo incluso nacionalistas en una escala importante, son conscientes de que solo el relativo sometimiento a las fracciones del gran capital les ha asegurado mano de obra barata, salarios de risa a sus obreros y una inmunidad terrible para amasar beneficios. El gran capital y sus leyes les hace posible que llamen a la guardia civil -cuando no les basta el sindicato vertical- para desalojar a los obreros de las fábricas y de tener a los más combativos, pudiendo así seguir haciendo caso omiso de las justas reclamaciones obreras. Esas fracciones de la media y pequeña burguesía industrial han hecho un importante uso del Estado burgués franquista.

Hoy mismo es dentro de ese marco único y centralizado desde donde reclaman la necesidad de integración en el Mercado Común, para dar una mejor salida a sus mercancías y beneficiarse de las posibilidades del mercado en el Sur de Francia. Su vacilación consiste en si preferir las formas del actual Estado del 18 de julio (formas monárquicas por supuesto) u otras más "aper turistas" y de continuismo menos visible.

El interés de esas fracciones burguesas vascas, -su interés de clase, no es hacer otro Estado aparte, -sino rentabilizar más a su provecho el actual. Incluso el propio Estatuto de Autonomía -llegado el caso de una salida reformista a las luchas de las masas- sería un arma útil para sus propios intereses.

La posición quietista y pro-imperialista yanki -del Partido Nacionalista Vasco durante estos largos años de franquismo ha traducido precisamente esas posiciones de clase reaccionarias de las fracciones de la burguesía vasca no directamente implicadas en la dirección del Estado franquista. El Partido Comunista de España que ha visto muy claro ésto, intenta buscar su co

laboración para "tirar" a Franco ; propone el Estatuto de Autonomía como instrumento de cohesión de todas las fracciones de la burguesía vasca, incluida la fracción monopolista que desea desmarcarse ahora del Estado del 18 de julio. Todos pretenden sacar el máximo - partido de las luchas de las masas contra la opresión - y por su liberación.

El análisis de las condiciones objetivas de desarrollo del capitalismo y también la experiencia de las luchas obreras y populares de estas últimas décadas, enseñan que SOLO LOS INTERESES ANTI-CAPITALISTAS EN SU SENTIDO INTEGRAL PUEDEN CONDENSAR EN UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO TODA LA CAPACIDAD DE LUCHA CONTRA LA EXPLOTACIÓN Y LA OPRESIÓN, precisamente porque sólo son los intereses socialistas los que están por la destrucción completa de las relaciones sociales capitalistas y por la implantación de nuevas relaciones entre los hombres. Los intereses de las masas populares y todas sus justas aspiraciones únicamente recibirán satisfacción con el socialismo y destruyendo el capitalismo . es más, ciertos intereses de las masas populares están también objetivamente por el socialismo, pues éste representa la única alternativa real a un montón de sus exigencias.

El objetivo estratégico socialista de la clase obrera para la actual etapa de la revolución es también el objetivo estratégico de un sinnúmero de aspiraciones de las masas populares. Ya sabemos que la clase obrera aspire en todo y para todo en el socialismo; pero las propias masas populares que no son obreras incluso (comerciantes, artesanos, campesinos, arrantzales) poseen también intereses políticos, ideológicos y culturales que sólo el socialismo pueda llenar.

Naturalmente en esos sectores populares hay una parte también de intereses burgueses, vacilantes y con tendencia al compromiso con la línea capitalista : son ciertos intereses económicos y tendencias a la extracción de plusvalía, a la apropiación privada de los medios de producción y a la dominación política incluso sobre otros sectores más débiles del pueblo.

Es por ello por lo que la revolución pendiente está poniendo al orden del día una ALLIANZA ESTRATEGICA entre el proletariado y esas masas populares. Alianza que es posible y necesaria; es posible pero sólo será revolucionaria mediante un programa socialista asumido por la clase obrera, la clase auténticamente y en todo socialista. Programa socialista que recoja todas las justas aspiraciones políticas, ideológicas y culturales de las masas populares. Esa alianza es realizable y el pueblo está objetivamente interesado en ella; se trata de arrastrarla tras la fracción del pueblo más consecuentemente revolucionaria y socialista, que es la clase obrera. Se trata pues de que la clase obrera arrastre hacia si a esas masas y pacte con ellas en base a su programa en el que se condensan también los intereses justos de esas masas ; no se trata de hacer un frente popular sin programa socialista, puesto que en ese caso el programa sólo podría ser burgués - dadas las condiciones objetivas de nuestra sociedad.

Ese programa para fusionar al pueblo con la clase obrera y bajo los intereses socialistas y dirección proletarias, se refiere a las transformaciones socialistas inmediatas que la revolución en España deben operar contra el capitalismo y sus aparatos de dominación y opresión.

REVOLUCION SOCIALISTA QUIERE DECIR QUE HAY QUE ASEGURAR LA MAS COMPLETA LIBERTAD Y DEMOCRACIA PARA LAS MASAS : QUE HAY QUE ASEGURAR LA MAS TAJANTE VIGILANCIA Y PREVENCION CONTRA LA BURGUESIA ; Y QUE HAY QUE ASEGURAR LA DIRECCION DE LA CLASE OBRERA. ESO ES LA DICTADURA - DEL PROLETARIADO : dictadura contra la burguesía y democracia para todas las masas ; autoritarismo contra los antiguos explotadores, opresores y todos los reaccionarios, de la misma forma que hoy la burguesía ejerce su dictadura contra la clase obrera y el resto del pueblo y asegura la democracia a los banqueros, negociantes y demás exploliadores de las masas.

Ahora bien, la burguesía puede recurrir constantemente al bonapartismo, fascismo, formas militares u otras cualesquieras para sustraer incluso ciertas libertades democráticas a extensos sectores de la propia clase burguesa. La dictadura del proletariado, en cambio,-

no puede hacer éso : o asegura siempre la libertad y la democracia para las masas o deja de ser la dictadura del proletariado. Para ser dictadura proletaria, debe asegurar siempre, en cualquier situación y sin ninguna forma de excepción, la más entera democracia para las masas. Es más, sólo puede avanzar y perfeccionarse, sólo puede ir asegurando su dictadura contra la burguesía en la medida en que se apoya en las masas y en sus iniciativas, movilización y organización.

Por eso la cuestión de la LIBRE Y ENTERA AUTODETERMINACIÓN DE LAS MASAS se plantea como una cuestión intransigible y de principio de la revolución socialista. Hacer esta revolución es fundamentalmente posibilitar que las masas ejerzan el derecho de libre determinación . es sentar las bases necesarias y suficientes para que todas las masas puedan autodeterminarse (:por fin !) y seguir ejerciendo ese acto de dominio sobre sus propias condiciones de vida y de trabajo en el futuro.

La alianza de la clase obrera y el pueblo no es pués algo táctico, no es algo que sirve para acarrear hacia la clase obrera unas fuerzas que, luego, se van a soltar y darles la patada. Eso implica no entender nada del socialismo y sus implicaciones, y en cualquier caso sería puro oportunismo.

El derecho de libre determinación nacional de la burguesía ya ha sido ejercido en Euskadi y en España entera. Quienes ahora deben únicamente autodeterminarse libre y voluntariamente son las masas obreras y todos los sectores del pueblo, autodeterminarse contra la burguesía y todo su sistema de opresión y explotación.

Para ello, el primer objetivo es destruir la unidad violenta y opresiva que encarna el Estado burgués-centralista, y que es en realidad la unión de todos los explotadores para dominar, dividir y explotar a las masas obreras y populares. Al destruir el Estado burgués, uno de los primeros resultados de la revolución será la liquidación de esa unidad impuesta y forzada y, con ella, la liquidación de la dependencia de las masas hacia ese cuerpo centralista y burocrático - que ellos aborren como algo extraño y aplastante.

Así liberadas las masas obreras y populares podrán determinar libremente sus propios destinos y decidir qué forma de gobierno y de unidad desean establecer entre sí. En particular, podrán decidir a través de sus propias organizaciones democráticas si desean constituir un solo Estado proletario en el ámbito geográfico actual del Estado español o si desean constituir un Estado independiente.

Las masas, todas las masas lo decidirán. pero nosotros luchamos por una unificación de hecho ; por una unificación histórica, libre y voluntaria, de Euskadi con Cataluña, Galicia, Andalucía, Castilla, etc., para formar un Estado socialista unido por vez primera en la historia a raíz de una voluntad popular, para combatir a la unidad burguesa que de dentro y fuera le acosará. La clase obrera ejercerá su poder sobre esa voluntad de las masas, y si consiste en separarse, la clase obrera dirigirá ella misma la experiencia de la separación estatal y el avance del socialismo.

Es verdad que el pueblo vasco está bastante esclavizado con el centralismo capitalista y que posee una sana y justificada desconfianza hacia toda forma política, ideológica y económica que se le ha venido imponiendo. El pueblo vasco tiene razones suficientes para no estar de acuerdo con los sistemas que se le han venido imponiendo ; estos sistemas se han apoyado en un centralismo absoluto y burocrático, de signo feudal y burgués hoy, explotador y opresor siempre, pero hoy más que nunca. Por eso las masas se han rebelado y siguen rebelándose contra cualquier forma de gobierno de sus asuntos en el que ellas no pueden decir nada, ni están plenamente representadas y controlándolo.

Pero la unidad y el centralismo que nosotros preconizamos no tiene nada que ver con el centralismo burgués. El Estado socialista, al revés que el estado burgués, debe construirse de abajo a arriba, a través de la unión voluntaria de los representantes locales, comunales o regionales en niveles superiores de centralización y el conjunto de esos organismos debe basarse en las organizaciones de base de las masas de carácter unitario y democrático. Solo un centralismo que descan-

se en una amplia democracia de base, un centralismo libremente asumido, puede sustentar una unidad voluntaria de la clase obrera y el pueblo de todo el Estado. Como señalaba Marx a propósito de la Comuna de París y su proyecto de organización comunal de la sociedad francesa :

"La unidad de la nación no iba a quedar destruida, sino al contrario organizada por la constitución comunal; iba a convertirse en una realidad gracias a la destrucción del poder del Estado que pretendía encarnar esa unidad, pero considerándose independiente y por encima de la misma nación, cuando no era más que una excrecencia parásitaria... Hacía falta amputar los órganos puramente represivos del antiguo poder gubernamental, sus funciones legítimas debían ser arroñadas a una autoridad que pretendía situarse por encima de la sociedad, y devueltas a los servidores responsables de esta sociedad."

La destrucción de los órganos puramente represivos del Estado burgués burocrático y jerárquico, lejos de desunir, creará las condiciones reales para organizar una verdadera unidad, sin discriminaciones ni opresiones, entre las masas obreras y populares de todo el Estado.

Los marxistas leninistas nos esforzamos por forjar ya desde hoy en el combate común contra los mismos enemigos la UNIDAD de la clase obrera de todo el Estado (o Frente Único de la clase obrera) y en torno a ella la unidad del resto del pueblo. Esa unidad es necesaria ya hoy para derrocar a la burguesía; estimamos que seguirá siendo necesaria mañana para edificar con éxito un Estado socialista fuerte, capaz de basarse principalmente en sus propias fuerzas y desarrollar el internacionalismo proletario.

Los marxistas leninistas respetaremos la voluntad de las masas, aún cuando éstas decidan construir en Euskadi un Estado independiente. No obstante, habida cuenta de la existencia de un mercado único de tierras, capitales y mano de obra y las interdependencias de todo tipo que esa realidad ha creado, así como de los lazos de unidad política que el combate actual está crean-

do entre las masas de todos los rincones del país, pensamos que lo más progresivo, lo que mejor corresponde a los intereses políticos, económicos y culturales de nuestro pueblo es forjar un único Estado proletario sobre la misma base territorial que hoy ocupa el Estado-burgués español.

Consecuentes con estas opciones los marxistas leninistas en Euskadi luchamos por unificarnos con todos los marxistas leninistas del resto del país para formar un Partido revolucionario-proletario único a escala estatal.

Creemos que esta es la posición materialista ante la cuestión de la gran opresión política, ideológica y cultural de las masas en Euskadi, y por supuesto en Cataluña y Galicia.

Otras posiciones políticas ante el "problema nacional" siguen manteniendo en cambio un enorme oportunismo, a base de hacer disquisiciones metafísicas sobre - "nacionalidad vasca", "pueblo de la nacionalidad", etc. que no analizan jamás la situación real de Euskadi y le aplican además unos clichés y fórmulas estereotipadas, completamente dogmáticas. Pues el problema no está en decir que Euskadi no es una "nación" sino -- una "nacionalidad", ni que la autodeterminación debe ejercerla en pueblo y no la nacionalidad. Esa es una problemática idealista que no basa su razón de ser en el análisis materialista de las relaciones sociales y de la trayectoria de la lucha de clases durante su implantación y consolidación, sino que evitando justamente esto, evitando determinar las causas y características de clase de la explotación y opresión, se contenta con utilizar términos que esconden el proceso real de la lucha de clases en que se solucionará la cuestión planteada.

Eos términos y soluciones son además completamente incomprendibles para las masas que no disciernen para qué les puede servir a diario, son oportunistas con la burguesía y con los sectores nacionalistas, y son - por consiguiente erróneos para la clase obrera. Esa solución de cliché sobre la autodeterminación esquiva lo principal : quién hará la revolución y por qué, qué es

la opresión y contra qué es la liberación; con ello contribuye a propagar una concepción falsa sobre el alcance del socialismo para las masas.

5. la lucha por la paridad del euskera y el castellano

Tenemos la convicción de que la lucha por la igualdad de derechos de todos los idiomas existentes en la formación social capitalista española es una de las piedras de toque de la lucha por el socialismo, y por consiguiente es fundamental en el momento actual. Luchar por ese objetivo puede ser uno de los detonadores más revolucionarios y que más eduquen a las masas en el socialismo.

Incluso se puede pensar que si no existe una amplia movilización de todas las masas explotadas y oprimidas en España en torno a este objetivo, se avanzará con mucha dificultad hacia el socialismo.

La opresión lingüística es real y atañe a todas las masas; por supuesto que atañe a las que desearían expresarse en euskera también, gallego, catalán, etc. y no pueden hacerlo. Y aunque parezca paradójico también ata-

ñe a las que ven "natural" que en España sólo se debe hablar una lengua y todo el mundo debe hablarla; defender eso sin pertenecer a la burguesía y sin tomar partido por la burguesía, denota que esas masas están muy oprimidas y que también en eso la burguesía les ha aprisionado haciéndoles "cómplices" en cierta medida de su opresión para con las masas que tienen derecho a utilizar su vehículo de expresión no castellano.

Decimos que si todas las masas no son espacios de comenzar a luchar desde hoy mismo por imponer la más absoluta igualdad de derechos para todos los idiomas, es señal de que la ideología burguesa sigue pesando sobre ellas (y sobre los elementos que quieren combatir a la burguesía también, es decir sobre los revolucionarios) y de que la actual discriminación es un elemento más de la burguesía para dividir a las masas. Sin avanzar en aspectos tan concretos y parciales como éste de la lucha por la absoluta igualdad de derechos y de hecho de todas las lenguas en España, las masas difícilmente irán comprendiendo qué es correctamente el socialismo, ni qué supone para ellas ser dueñas de todas sus condiciones de vida y trabajo. En definitiva, poco irán avanzando en la comprensión de lo que implica para ellas autodeterminarse.

Educar a las masas en el socialismo desde ahora, implica para nosotros además elaborar una táctica en esta cuestión de la opresión y discriminación lingüística. Hay que hacer que las masas luchen por esa igualdad y que se organicen por ese objetivo a través de todo tipo de formas. En Euskadi concretamente debemos saber establecer unas consignas fundamentales de movilización y organización diaria de todas las masas obreras y populares y a todos los niveles por obtener una igualdad jurídica y económica para el euskera y el castellano.

Y esta cuestión es asimismo una cuestión urgente en el resto de la formación social y un deber nuestro de combatir resueltamente porque sea aceptado por todos los revolucionarios y grupos que avanzan hacia el marxismo leninismo.

La clase obrera y, en concreto, Comisiones Obreras

daben recoger este objetivo como otra reivindicación importante de su plataforma diaria y deben servirse de ella para educar a todos los obreros a ir contra todas las formas de discriminación y educarlos así en el socialismo. Las Comisiones Obreras deben asumir la lucha y proponérsela a todos los trabajadores no sólo para sus plataformas reivindicativas sino también para las organizaciones de masas de barrios. En las aglomeraciones en las que pudiese haber trabajadores de lengua sárabe u otras, las Comisiones Obreras deberían defender también sus derechos de igualdad, de escuelas, etc.

Esta reivindicación puede tomar formas diversas de lucha : plantas en las escuelas nacionales por parte de padres, niños y maestros; huelgas de envío a las escuelas de los hijos, manifestaciones de masas ante las alcaldías y Diputaciones de pueblos y ciudades, fundadas por huelgas obreras, de comercios, etc. Los intelectuales y estudiantes tienen un papel importante que desempeñar al servicio de la clase obrera y del socialismo, popularizando las consignas de Comisiones Obreras y transmitiéndolas a los otros sectores. Educando así en la autodeterminación.

El plurilingüismo más consecuente es una justa exigencia de todas las masas, aunque hoy por hoy sólo se halle parcialmente comprendida y apoyada por las masas más discriminadas en esta cuestión : en Euskadi, Galicia y Cataluña. Luchar pues por el plurilingüismo es básico y elemental si se pretende destruir la opresión actual. Sin que las masas castellanas no hayan luchado también para que las de Euskadi tengan todas las condiciones materiales necesarias para recuperar el uso y utilización normal y social del euskera, es incomprendible admitir que serán capaces de respetar y alentar cualquier tipo de decisión para que las masas vascas y todas en general se autodeterminen.

Es por esto por lo que la consigna de autodeterminación debe ser agitada y explicitada en España entera y no sólo en Euskadi -como hacen los oportunistas-. Y es por eso que debe ser concretada con consignas justas y puntos tácticos alrededor de los cuales se hace

necesaria la movilización y organización de las masas, como esta cuestión del multilingüismo.

En Euskadi desde luego, la lucha por el bilingüismo está al orden del día como un eslabón hacia la revolución. Bilingüismo es asumir el más consecuente combate para que todas las masas discriminadas y oprimidas rompan las trabas jurídicas, políticas y económicas y todos los obstáculos que pone la burguesía al objeto de dividirlas. Bilingüismo es la lucha por instituir de manera radical y real el uso del euskera en todas las actividades de la vida social, al mismo título que el castellano, sin prerrogativa jurídica, económica ni política para ninguna de las lenguas.

Para que el Estado no sólo legalice jurídicamente, sino aplique de hecho la ley del bilingüismo, es decir la absoluta igualdad de hecho, es menester que el euskera pueda ser aprendido por cuenta del Estado en todos los períodos y a todos los niveles escolares y universitarios, y pueda ser utilizado a lo largo de todos los días y en todos los asuntos de la vida diaria.

¿Qué fórmula de bilingüismo? Escuelas en euskera, por un lado, y en castellano por otro? Ikastolas sí, pero legales y financiadas por el Estado, pero hasta la enseñanza superior incluida?

Si no existiesen experiencias de bilingüismo en otros países y si en Euskadi mismo no hubiese habido la experiencia de las ikastolas, habría que inventarse fórmulas, pero no en balde la opresión de la burguesía esvieja y las masas de todo el mundo, incluidas las vascas, han mostrado ya varias lecciones con su lucha diaaria contra la opresión.

a) sobre la experiencia de los países de dictadura democrática-parlamentaria de la burguesía.

Esta experiencia nos muestra que la burguesía tiene a centralizarlo todo de la manera más burocrática posible, y que utiliza todo tipo de medios a su alcance para unificar bajo sus intereses todo lo que da diferencial y particular existe entre las masas populares. La burguesía no concede nada fortuitamente y sin lucha, y lo que "concede" -hasta en el terreno lingüístico- lo ha-

ce in extremis para salvar el conjunto de sus intereses y buscar nuevos modos de dividir a las masas.

En Francia, la nación democrático-formal por tradición, la lengua oficial ha llegado a implantarse burocráticamente y las lenguas no francesas hábilmente barriadas; la burguesía tomó pie y recogió en esto lo que había preparado la centralización absolutista y monárquica y lo perfeccionó con mucho jacobinismo.

La burguesía belga, otra democrática, hubiese deseado implantar su voluntad unilingüista también, y lo man tuvo así hasta hace muy poco tiempo, pero las justas exigencias y luchas de las masas de habla flamenca las ha tenido que tener en cuenta y desviarlas hacia la reforma legal y parlamentaria; incluso ha sabido sacar partido de esas luchas para fomentar odios mutuos y rencillas entre las masas oprimidas por ella y de diferente habla.

Durante la II República Española, el euskera siguió siendo lengua marginal y a la burguesía democrática tan poco le interesó conceder nada de nada en este sentido; tampoco le interesó llevar a cabo una reforma en la cuestión lingüística y tratar de romper las discriminaciones existentes. Esto ya es un índice de la "capacidad democrática" de la burguesía española y de su chovinismo extremo; sólo dos meses después del levantamiento fascista, y porque las masas habían salido con las armas a luchar contra el fascismo, la burguesía republicana "concedió" la posibilidad de reforma en esta cuestión -posibilidad que quedó en el papel del Estatuto y sirvió para hacer una guerra defensiva de estilo burgoés -en Euskadi aprovechándose de la movilización de las masas.

Pese a todo, no podemos cerrar los ojos ni pensar que la burguesía no concedería nunca esta reforma en lo lingüístico; sino la han concedido jamás hasta el presente es señal de que esta reforma es bastante osada para el capital y de que las masas podrían llevarla muy adelante. En concreto mantener la actual discriminación lingüística, entraña que la administración central, burocrática y opresiva de la burguesía evita cuidadosamente fragmentarse en pedazos. La burguesía no quiere que

su aparato burocrático y tan importante para dominar a las masas, se fragmente ni divida en secciones locales, dependientes del habla y tradiciones de las masas.

Si en los lugares donde los aparatos de centralización burgueses han estado vinculados a la opresión - más odiada por parte de las masas, se les quitara a estos aparatos la discriminación lingüística, no hay duda de que podría abrirse muy rápido una brecha hacia - la negación del mismo burocratismo. El centralismo sin burocracia no es precisamente un fiel instrumento en manos de la burguesía.

No obstante, puesta en aprieto por el movimiento de masas, la burguesía sabría también disfrazarse de abertzale y plurilingüista y sacar partido de las luchas. Algo de esto ha empezado a suceder. Hasta el propio gobierno juancarlista ha tomado algunas medidas - (decreto sobre las lenguas vernáculas, reconocimiento de la Academia de la Lengua Vasca) destinadas a contrarrestar el movimiento democrático por el desarrollo - del euskera. Todo depende de la conciencia que tengan las masas y de la asimilación que hayan hecho de los objetivos finales y sobre su propia autodeterminación democrática y socialista hacia la que deben dirigirse. En cualquier caso, es justo y necesario que las masas consigan esta reivindicación del plurilingüismo y destrocen al máximo todos los aspectos y aparatos de discriminación de derechos. A nosotros nos incumbe pues, impregnar la lucha diaria de las masas por el euskera de un contenido socialista, más y más elevado según avancen las luchas y cada vez más educador en torno a la necesidad de romper el formalismo legal-parlamentario de la burguesía.

Hay que tener en cuenta que la burguesía lo máximo que puede llegar a reconocer es una igualdad jurídica (o cooficialidad) del euskera y el castellano. Pero para que exista una verdadera igualdad es necesario aplicar muchos más esfuerzos y recursos en apoyar el movimiento popular de apropiación del euskera que al desarrollo del castellano, pues, después de tantos años de discriminación opresiva, se parte de una situación inicial de desigualdad.

b) sobre las ikastolas

A partir de la década de los 60 sobre todo fué - cuando las masas recurrieron en Euskadi a oponer su propia fórmula de apoyo al euskera potenciando un combate de frente contra el estado de cosas opresivo de la burguesía .

Como parte integrante de la voluntad e iniciativas de las masas, las ikastolas han sido un fenómeno revolucionario, pues no sólo han afrontado la discriminación lingüística sino que también han aportado valiosos elementos de cultura popular contra la cultura dominante burguesa.

Pero hoy la dirección burguesa del conjunto del movimiento de ikastolas es muy clara tal como lo ha demostrado las luchas de estos últimos tiempos en su seno; la iglesia oficial -que tan poco contribuyó a potenciarlas- ha impregnado con su contenido y dirección política la mayor parte del movimiento de ikastolas, apoyándose para ello en la represión estatal (represión continua, cierre de ikastolas, y ultimátum fascista del gobernador civil para legalizar o descuartizar aquel movimiento). Con ello, la iglesia ha tomado parte por los sectores más burgueses económicamente y por los sectores ideológicamente más tradicionalistas y reaccionarios de las masas, mostrando clara su alternativa burguesa democrática. El sesgo reformista que prima actualmente en la mayor parte del movimiento de ikastolas es tan claro que apenas queda algo de aquel intenso caudal de iniciativas de las masas contra el Estado y por tomar en sus propias manos la defensa del euskera y de una cultura popular.

Las formas de lucha directamente masivas y autónomas por parte de las masas más avanzadas de los pueblos y ciudades, han sido desplazadas hoy por las típicas delegaciones de gente prestigiosa, firmas y visitas individuales al Obispado y a las autoridades legales. Asimismo las exigencias económicas que viven en la mayor parte de las ikastolas impiden a una importantísima parte de hijos de familias obreras y aun no obreras escolarizarse en las ikastolas; lo cual denota como han sido relegadas y dejadas de lado las primeras experiencias realmente democráticas de las masas en esta

cuestión económica. El contenido de los programas de enseñanza, cada vez más vinculado a seguir los cauces reaccionarios de la enseñanza tradicional y clasista del Estado, el arrinconamiento y expulsión de los profesores con más conciencia de su deber de servir a las masas; el divorcio de la mayor parte de las ikastolas de las masas más avanzadas (vgr. los "socios" y gente del pueblo que apoyaba e impulsaba iniciativas democráticas -en lo económico, lingüístico, pedagógico, cultural, etc.) que eran en realidad los que le habían dado la sabia popular y revolucionaria al conjunto del movimiento se ikastolas; en fin, todo un cúmulo de datos que podríamos dar en cada una de las conflictivas situaciones y enfrentamientos en el seno de ikastolas concretas, son un índice del contenido burgués que prima hoy en el conjunto de dicho movimiento, legalista, jerárquico, tradicional y reaccionariamente dominador de las iniciativas de las masas.

Este amplísimo movimiento de las ikastolas ha probado, no obstante, que en Euskadi las masas populares y el proletariado -formando parte de ellas- se hallan muy interesadas en resolver la actual discriminación y opresión lingüístico-cultural, y que están dispuestas a recuperar palmo a palmo el uso diario del euskera. Además han demostrado que están interesadas en resolver esta cuestión del euskera de manera a utilizarlo para transmitir un contenido propio, progresista y popular. Desde el momento en que el movimiento nació y se desarrolló a partir de las iniciativas de las masas y con su intervención directa en todos los asuntos, ikastola ha significado cultura popular, la ikastola ha impreso una política antiestatal y antiburocrática a sus sesiones pedagógicas.

Y contra todo esto se ha batido la burguesía fascista, logrando finalmente que la burguesía "democrática" vasca entrara en su juego y combatiera también la dirección que tomaba el movimiento de las ikastolas. Ha demostrado así que sólo parcialmente desea romper con la discriminación lingüística y con la opresión cultural, que no está en definitiva interesada en dar otro contenido a la enseñanza en euskera que el específico y propio a la actual cultura burguesa. En efecto,

excluyendo a los "socios" y a todos los elementos del pueblo que sostienen con todo tipo de apoyo a las ikastolas, ha impuesto finalmente su ley económica, política e ideológico-cultural y ha preferido con ello excluir físicamente a grandes sectores populares (en especial la clase obrera) de la posibilidad de participar en la lucha por la recuperación del euskera y por la escolarización en euskera.

La burguesía fascista ha logrado con sus decretos y represión, con sus disposiciones escolares de Enseñanza General Básica, con sus aparatos de dominación ideológicos, como es LA IGLESIA OFICIAL, que la burguesía "democrática" vasca vaciara del movimiento de las ikastolas lo que realmente actuaba de motor revolucionario y democrático; gracias al poder económico e ideológico de ésta, ha resuelto a su favor las contradicciones que actuaban en el seno de las ikastolas (prohibiendo por ejemplo la relación maestros/padres, destruyendo la relación "socios" o elementos avanzados del pueblo/ikastola, desviando las acciones a escala de pueblo y la lucha directa de las masas a la lucha legal y desmembramiento al Estado, etc.).

Es verdad que la burguesía vasca imperante en el conjunto del movimiento de las ikastolas quiere también escolarizar a sus hijos en euskera, y en eso su reivindicación es justa; pero al aspirar a dominar el contenido de la enseñanza y a impregnarlo con su carácter de clase, su justa reivindicación tiende a buscar el compromiso con la burguesía fascista y a controlar y pisar los intereses del pueblo y las formas que revisitan sus exigencias. Hoy, está prefiriendo efectivamente respetar el Estado del 18 de Julio y los cauces de representación-petición individuales y legales más que desarrollar un vasto movimiento de masas contra el Estado y toda su opresión; precisamente porque para hacer esto otro, tendría que respetar e impulsar además todas las iniciativas creativas de las masas obreras y populares en esta cuestión.

La burguesía lleva con ello el movimiento de las ikastolas a un callejón sin otra salida que el reformismo, el esperanzado esfuerzo "realista" por que el Esta-

do nos conceda algunas migajas, subordinando todo a la hipotética obtención de estas migajas. Con ello muestra que no aspira a luchar por que TODAS LAS MASAS DE EUSKADI puedan de hecho expresarse en euskera y hacerlo - valer en sus relaciones cotidianas de la vida social - en todo su conjunto; demuestra que no quiere luchar - por que TODAS LAS MASAS DE EUSKADI no sufran la discriminación lingüística y la opresión cultural y que se logre de hecho y de derecho la absoluta igualdad para el euskera y el castellano. La burguesía demuestra no querer hipotecar nunca su dirección y contenido políti-co-económico de todas las manifestaciones de la cultura del pueblo.

Aunque las ikastolas iniciaron una respuesta popular al estado de cosas discriminatorio, aquella acción no se consolidó en algo estable e independiente y contra el Estado del 18 de julio, sino que fué "recuperado" por la burguesía democrática vasca quien hoy lo controla imprimiéndole sus objetivos políticos-ideológicos, culturales y económicos y las formas de la lucha reivindicativa. Esto denota que el proletariado no ha intervenido en el conjunto del movimiento cultural con la suficiente fuerza ideológica y política como para recoger las iniciativas del pueblo y dirigirlas contra el Estado, dándoles un contenido propio e independiente. Lo cual es reflejo de un hecho tan claro como que las masas del pueblo NO PUEDEN IMPREGNAR CON SU CONTENIDO POPULAR UNA POLÍTICA CULTURAL INDEPENDIENTE DE LA BURGUESIA y no pueden siquiera encauzar sus propias necesidades contra la discriminación y opresión de un modo no burgués a menos que la clase obrera dirija ese proceso de lucha democrático-lingüístico como parte de un proceso democrático general. Las masas populares son - conducidas hacia la reforma y perduración de cualquier forma de discriminación.

Tal como hoy está avanzando el conjunto del movimiento de ikastolas, se puede afirmar que lleva todas las trazas de constituir la base de masas en la que - se pueda apoyar en cualquier momento el Partido Nacionalista Vasco para desarrollar de nuevo en Euskadi la misma política elitista y reformista de la preguerra: acaparar ayuntamientos y Diputaciones para actuar en lugar de las masas y en "pro" de ellas, pero dentro del

cuadro legal del Estado burgués.

Plantear una acción de envergadura popular en esta cuestión del euskera pasa irremediablemente por **PLANTEAR UNA VÍA POPULAR HACIA EL BILINGÜISMO**. Recuperar el euskera y hacerle valer al mismo grado que el castellano y a través de las relaciones sociales cotidianas, sólo se puede lograr mediante una acción de educación de las masas y de movilización por conseguir que de hecho no haya discriminación idiomática alguna, que haya absoluta y total paridad política, económica, ideológica y cultural para ambas lenguas en Euskadi. Y eso sólo se puede lograr haciendo que todas las masas asuman el bilingüismo, luchen por él y lo practiquen.

Sin bilingüismo de hecho y de derecho no puede desaparecer la discriminación y seguirá dándose la supervitación de una lengua sobre otra y la vía al aniquilamiento del euskera.

Por todo ello pensamos que el "bilingüismo" que de hecho potencian las ikastolas NO ES UN BILINGÜISMO EN FAVOR DEL PUEBLO: En efecto, su manera de entender y practicar la recuperación del euskera no conduce a que todas las masas puedan ser bilingües en Euskadi. Como hemos resumido, los objetivos, métodos y formas de acción de la mayor parte de las ikastolas no favorecen que las masas logren realmente hacerse con el euskera y utilizarlo durante la fase de la enseñanza escolar. Las ikastolas no tienden hoy a romper de hecho la discriminación lingüística, sino a perpetuar formas nuevas de mantenimiento de la discriminación.

De ahí que al movimiento de las ikastolas no le quede otra alternativa si realmente desea volver al camino de servir al pueblo que **DEMOCRATIZARSE Y PLANTEAR UNA LARGA BATALLA DEMOCRÁTICA A ULTRANZA**:

- democratizarse : enseñar el euskera y en euskera, rompiendo para empezar las actuales estructuras jerárquicas y reformistas, dando entrada a todo el pueblo, sea cual sea su condición económica, abriendose a todas las iniciati-

vas de las masas del pueblo, sean o no padres y tengan o no hijos en edad de escolarización. Como tal, la democratización interna implica favorecer las iniciativas creadoras de los irakasles (maestros) como parte más consciente y concernida de las masas del pueblo.

-planteando una batalla democrática: esto es, buscando el ligamen más estrecho con todas las masas populares y -nacida así entre sus propios problemas al objeto de tratar de impulsar un amplio movimiento de convergencia entre escuelas nacionales e ikastolas, entre irakasles y maestros nacionales, entre padres de ikastolas y padres de alumnos, que establezca las bases de una lucha única y unida en una plataforma común reivindicativa por destruir la discriminación y la opresión.

En la práctica se están dando ya condiciones favorables para una convergencia de este tipo. En las luchas mantenidas este invierno por los maestros nacionales de Vizcaya, aparte de sus reivindicaciones específicas, se reclamaba el "bilingüismo en las escuelas." Los maestros de la enseñanza privada han conseguido que el año que viene se den dos horas de clase en euskera a cargo de la patronal y en las horas de clase. Por su parte, dentro del movimiento de ikastolas subsiste una corriente que preconiza su laicidad y que sean subvencionadas por el Estado y defiende también la unidad con el movimiento democrático de maestros de las otras escuelas públicas y privadas.

Solo cumpliendo estas condiciones podrá el conjunto del movimiento de las ikastolas formar parte del conjunto del movimiento revolucionario contra la opresión que actualmente sufrimos las masas en Euskadi.

"Salvar el euskera" no es pues una cuestión de for-

talecer el actual salvavidas de las ikastolas, sino - hacer desaparecer de raíz la discriminación lingüística y las formas actuales de opresión cultural; de ahí que "salvar el euskara" es realmente implantar el bilingüismo, acción que desborda el problema de las ikastolas y que lo inserta además dentro de una perspectiva popular más general.

c) en torno a las fórmulas de bilingüismo

En la actualidad no creemos que se pueda prever cuáles serán las fórmulas concretas de bilingüismo en Euskadi. También en ésto, todo dependerá de la lucha decidida de las masas y de la relación de fuerzas en la que se encuentren frente a la burguesía y su Estado.

Al ser teóricamente posible que las masas arañan a la burguesía una igualdad lingüística de derechos (entre el euskara y el castellano) incluso bajo su dominación política, toda la cuestión estriba en la exigencia firme y resuelta de las masas por comprobar que de hecho se destruye la discriminación y se aplica la igualdad total. Porque no hay duda de que bajo la dominación de la burguesía -por muy democrática sea su dictadura- seguirán existiendo discriminaciones y opresión.

Para nosotros se trata de luchar porque las masas logren esta justa exigencia en el terreno lingüístico y se den pasos firmes en la destrucción de cuantos obstáculos ha creado la burguesía para dividirlas; en este sentido nosotros ligamos esta exigencia democrática con el socialismo y tratamos de hacer comprender a las masas que hasta este mismo objetivo parcial, pero importante, de la igualdad lingüística es una parte fundamental de los objetivos generales socialistas, - esto es, los objetivos por hacer que ellas mismas sean dueñas de todas sus condiciones materiales de vida y de trabajo.

En la actual situación de bilingüismo en Euskadi (bilingüismo fascista, discriminatorio para el euskara), nosotros abogamos por conseguir un bilingüismo radicalmente democrático que posibilite y ayude a todos a expresarse y valerse en euskara y en castellano

indistintamente. Exigimos un cambio en las relaciones sociales de manera a que estas dos lenguas estén en pie de igualdad; cosa que no se puede lograr real y cabalmente más que posibilitando todas aquellas condiciones que permitan a todos expresarse en las dos lenguas.

Para que al que no sabe castellano, o al que lo sabe mal o, incluido, al que conociéndolo mejor que el euskara pero deseando utilizar esta lengua en sus relaciones sociales, para que todos éstos no se vean discriminados de hecho ante los de habla castellana, es preciso que éstos conozcan en Euskadi el euskara. Y a la inversa; para que los que no conocen ni palabra de euskara, o lo conocen poco o, incluso, lo conocen pero desean seguir expresándose en castellano, para que éstos no se vean discriminados respecto a los euskaldunes, es menester que puedan expresarse en castellano en su trato con los euskaldunes.

Creemos que solo es justo, y por lo tanto revolucionario, defender un bilingüismo radical en Euskadi. Solo creando las condiciones para que las masas lleguen a ser bilingües de hecho, se posibilitará realmente la igualdad democrática y la desaparición de toda discriminación. Solo entonces podrán decir las masas - en pie de igualdad si quieren abandonar una de las dos lenguas por la otra o si quieren seguir sirviéndose de ambas también en adelante.

Imponer el euskara como única lengua oficial en Euskadi, como algunos nacionalistas pregonan, es imponer una injusticia desde el momento en que no lo deseen así las masas, todas las masas: pues se sentirían discriminadas, y oprimidas a su vez. Eso indica que se entiende la democracia de manera burguesa y se posee una imagen muy deformada del socialismo. Ahora bien, si en cualquier momento las masas que hayan llegado al bilingüismo (y este sea general) expresaren la necesidad o deseo de abandonar una lengua y otorgarse la oficialidad única (bien en euskara o bien castellano) no seremos nosotros los comunistas los que se lo impidamos, al contrario más bien, combatiremos a cuantos traten de impedir ese acto democrático de las masas.

El problema es pues el de la educación de las masas en la democracia y para la democracia a rajatabla, y éso solo se puede lograr ligándolo con el socialismo. Es por éso por lo que la cuestión de lograr la igualdad de derechos en lo lingüístico nos es un instrumento muy favorable a los revolucionarios resueltamente democráticos, es decir, socialistas. Es así que abogamos porque a los euskeldunes se les enseñe y alfabetice en euskara y, una vez alfabetizados, se les pase a alfabetizar en castellano; inmediatamente después se pasará a escolarizarse indiscriminadamente en ambas lenguas, repartiendo todas las asignaturas y materias en las dos lenguas sin discriminación alguna. Y abogamos asimismo para los maternamente castellanos que se les alfabetice en castellano y, luego, en euskara, al objeto de que la escolarización se efectúe indiscriminadamente en bilingüe, y en el mismo cuadro escolar que los anteriores o euskeldunes maternamente.

La enseñanza única, estatal, laica, gratuita y bilingüe a todos los niveles constituirá la base fundamental para instaurar un bilingüismo favorable al pueblo. La alfabetización y aprendizaje del euskara por parte de las masas adultas será otro medio necesario para romper de hecho con la discriminación. Ahora bien, ¿se podrá imponer a las masas tal aprendizaje? ¿sería democrático imponérselo en las actuales condiciones de explotación y opresión?

He aquí una cuestión a la que la burguesía difícilmente podrá dar satisfacción correcta; la burguesía no podrá nunca imponer pacíficamente y por las buenas a sus explotados y oprimidos que aprendan el euskara: primariamente porque la burguesía no se lo propondrá —nunca y se escudará tras la libertad formal de la igualdad jurídica de derechos de las dos lenguas, para afirmar que ya existe la igualdad, y de hecho seguirá favoreciendo el castellano en las relaciones sociales; y además, porque si le propusiera incluso, los explotados no admitirían por las buenas una nueva imposición para aprenderse otro idioma fuera de horas, aparte de su explotación diaria en fábricas y tajos.

Por eso, ya en las condiciones actuales, la lucha por una alfabetización o aprendizaje del euskara en ho

ras de trabajo y a cargo de la patronal y el Estado es un arma poderosa en manos de los trabajadores. Pero - hay que cobrar conciencia que solo bajo unas relaciones de producción no-capitalistas, en las que no existe el objetivo de la extracción de plusvalía ni la apropiación privada de la fuerza de trabajo, se podrá realmente lograr la alfabetización democrática de la población adulta. Justamente debido a que el nuevo sistema podrá restar horas de trabajo en la fábrica, tajo y oficina, en beneficio de la escolarización y aprendizaje de las masas trabajadoras (euskarra, etc.) Solo un sistema socialista puede implantar no solo de derecho sino de hecho las condiciones materiales que posibiliten a las masas no-euskaldunes, libre y voluntariamente, sin coacción y por la emulación y fraternización, aprender el euskara y quemar una etapa de esfuerzo revolucionario - por llegar al bilingüismo total y de hecho en Euskadi.

Las luchas de las masas contra la discriminación idiomática y la presión cultural podrán ser recuperadas por la burguesía democrática, concediendo ciertas democracias y libertades formales -caso que el proletariado no sepa dirigir esas luchas hacia el socialismo. Ahora bien, la igualdad de hecho y el bilingüismo de hecho serán otro cantar que las masas tendrán que conseguir yendo más allá.

A nosotros corresponde educar a las masas en un bilingüismo democrático a ultranza que forme parte de la mejora real de todas sus condiciones sociales y culturales. En esto nos acreditaremos como dirigentes socialistas de la clase obrera y del pueblo.

ANEXO : corregir

el dogmatismo

y el idealismo

Es preciso salir al paso de una interpretación idealista por parte de muchos revolucionarios acerca de la reivindicación de la "autodeterminación de las nacionalidades", "autodeterminación de Euskadi", "autodeterminación de los pueblos de las nacionalidades del Estado Español", etc. y de tantas otras fórmulas o clichés que se están utilizando actualmente. Y es preciso corregir errores que fueron potenciados tiempo atrás por militantes que hoy son miembros incluso de nuestra organización.

Así, los compañeros que editaban la revista SAIOAK, aun partiendo de un análisis sobre la realidad que estimamos muy valioso y correcto en líneas generales, y aun partiendo de una asimilación teóricamente correcta de ciertos principios del leninismo acerca del problema nacional, llegaron a una conclusión práctica muy incorrecta: creyeron que era todo Euskadi -en general-, todas sus clases sociales excluyendo solo a las fracciones monopolistas, quienes debían autodeterminarse y llegar hasta la independencia incluso si así fuese la voluntad mayoritaria.

Partían del hecho de que Lenin defendió (casi en so-
litario primero) la independencia por ejemplo de Fin-
landia respecto al Estado Soviético en 1918, en virtud
de que la burguesía, el pueblo y el proletariado, toma-
dos conjuntamente, estaban de modo mayoritario por la
independencia respecto a Rusia, debido a que entre to-
das las clases sociales no había existido un proceso -
de neta diferenciación interna como clase. Contra Lenin
estaba la incorrecta opinión de Stalin y de otros in-
signes bolcheviques que propugnaban -en esta cuestión
finlandesa- el derecho a autodeterminarse de las masas
trabajadoras solo; con ello propugnaban evitar que Fin-
landia se independizase del Estado Soviético.

A partir de esa cuestión, se deducía que pese a -
ser socialista la revolución pendiente en España y pe-
se a ser esta revolución la única que podía solventar
y arreglar la llamada "cuestión nacional de Euskadi",
era el conjunto de las clases vascas, proletariado, ca-
pas populares y fracciones de la burguesía "nacional"
quienes debían ejercer la libre determinación y deci-
dir si mantenerse unidos al Estado socialista Central
o separarse.

Había en ello un doble error, idealista y dogmáti-
co, porque de aquella posición correcta de Lenin para
Finlandia no extrafan la enseñanza fundamental y univer-
sal sino que afirmaban que siempre y bajo cualquier -
proceso revolucionario, el derecho a la libre determi-
nación implica el derecho a dejar determinarse a la -
burguesía que no se halla directamente ejerciendo el -
control del Estado burgués. Pero Lenin no planteaba en
abstracto aquél principio, sino que viendo la manera -
concreta como se había efectuado la revolución socia-
lista de octubre, advirtió que en Finlandia no existió
lucha entre burguesía y proletariado, mientras que en
Rusia el enfrentamiento era encarnizado y completo.

En Rusia y en algunas otras formaciones sociales
dominadas por el zarismo, el proletariado y las masas
populares se desmarcaron de la burguesía y lucharon con-
tra ella haciendo la revolución socialista, esto es, ha-
ciendo su autodeterminación socialista. En cambio en -
Finlandia no sucedió lo mismo. Allí el proletariado no
planteó la lucha contra su propia burguesía, la burgue-

sia finlandesa, oprimida en parte por Rusia, debido al hecho de la invasión y colonización zarista de Finlandia. Allí una considerable parte de la clase obrera se fue a luchar a Rusia, junto al proletariado revolucionario de San Petersburgo, participando en los Soviets de Obreros y Soldados y tomando parte activa en la revolución socialista.

Sucedío por tanto que en Finlandia, en la Finlandia al margen de los acontecimientos revolucionarios - del octubre ruso, no se podía imponer por la fuerza el socialismo ni el poder de los soviets: pues el socialismo no se exporta. El socialismo surge del hecho de que en cada sociedad concreta se lleva al extremo el antagonismo entre burguesía por una parte y la clase obrera junto a las masas populares por otra parte; del hecho de que tanto la clase obrera como la mayoría del pueblo se desmarcan de la burguesía, luchan contra ella, la derrotan e instauran su poder socialista obrero y la más amplia democracia para el pueblo.

Por eso, aunque todo el proletariado finlandés quisiese integrar Finlandia dentro de la República de los Soviets, aunque las masas explotadas viesen con muchísimo agrado comenzar a vivir una nueva vida socialista, y aunque muchos militantes bolcheviques preconizasen lo mismo, Lenin se oponía al proyecto pues veía que el proletariado finlandés NO HABIA ARRASTRADO A LAS MASAS POPULARES HACIA UNA DESMARCACION INTERNA RESPECTO A SU BURGUESIA DOMINANTE. Por eso Lenin arguyó en nombre de la "dificultad con que se opera la diferenciación de clases en el seno de las naciones".

Lenin mantenía que la diferenciación de clases interna realizada en Rusia no valía para Finlandia; mantenía que no valía que la diferenciación entre clases de Finlandia fuese realizada por arriba por el poder soviético desde Rusia, aun colaborando para ello la clase obrera finlandesa. Hacarlo así no ayudaría en nada a diferenciar las clases en Finlandia y a impulsar más el socialismo, sino que equivaldría justamente a lo contrario: a que la burguesía finlandesa arrastrase aún más al pueblo contra el socialismo debido a la "nueva invasión rusa", no ya zarista sino soviética.

La actuación de Lenin fue política y basada en el contexto real y en la situación concreta de la lucha de clases en Finlandia. Vio que la revolución socialista no se ventiló en Finlandia y que las masas no se desmarcaron de la burguesía, y que por lo tanto, la "determinación" de las masas no iba en el sentido favorable a ellas sino en el terreno favorable a la burguesía finlandesa que había estado siendo oprimida por los zares.

En nuestra sociedad concreta en cambio, la revolución socialista que se está ventilando supondrá necesariamente el divorcio total entre la clase obrera y las masas populares por una parte y la burguesía y los reaccionarios por otra. En nuestra sociedad se efectúa y se efectuará la separación antagónica y la mutua diferenciación de las clases burguesas y de la clase obrera. Desde la revolución socialista de Asturias en 1934, hasta los últimos ametrallamientos de las manifestaciones de masas en Pamplona, pasando por la guerra civil y las huelgas tan ferozmente reprimidas, se demuestra ya esta diferenciación objetiva en curso. Hoy en día, no existe ya ningún rincón en el Estado - Español en el que cualquier momento algido de la lucha de clases no repercuta y haga brotar ese antagonismo estructural de la lucha de clases en España. En nuestra formación social capitalista no hay Finlandias posibles, ni recónditos lugares asfíticos, tal como los hubo en la destrucción de la Rusia zarista. Hoy el conflicto está generalizado en la ciudad y en el campo, en Castilla y en Galicia, en Euskadi o en Jerez, en Barcelona y en Sevilla, pues el Estado burgués ejerce su dictadura e implanta sus relaciones sociales hasta en el más apartado y remoto lugar de España. A diferencia del vasto imperio colonial zarista, no hay en nuestra formación social ni Finlandias invadidas y colonizadas, ni Ucracias desarticuladas de Moscú por una historia económico-social peculiar. No hay "finlandeses" que queden marginados en España durante la revolución socialista, ni clases que no intervengan en la lucha de clases actual.

Después de ese antagónico y decisivo enfrentamiento que está pendiente, después de la evolución socia-

lista en nuestra formación social ¿cómo permitirán las masas que los que se han opuesto a ellas tengan voz y voto en la determinación? ¿cómo va a permitir la clase obrera que la burguesía a la que ha combatido tenga un voto para decir si se ha de determinar así o de aquella otra forma? Sería la mayor traición al socialismo y a los intereses democráticos de las masas, sería negar de golpe lo que durante la lucha revolucionaria se estaba afirmando. Es así como no es posible de ninguna forma que el proletariado y las masas populares que habrán luchado duramente en Euskadi -como en el resto- contra la burguesía, su ejército, su guardia civil y demás reaccionarios, dejen autodeterminarse de nuevo a la burguesía y a esos reaccionarios. Será la clase obrera quien instaure su poder de clase, serán todas las masas quienes decidan sus formas de organización socialista y serán solamente ellas quienes decidan en todo momento cuál debe ser su futuro inmediato: si ligado a las masas revolucionarias de España de esta u otra forma o si separado. La burguesía que habrá estado determinándose contra la clase obrera y el pueblo a lo largo de la lucha no tendrá nada que decir ante el derecho de libre y voluntaria determinación. Aunque los elementos burgueses que hayan apoyado a la clase obrera y al pueblo, tendrán arte y parte en dicha autodeterminación justamente a causa de que con su lucha contra la burguesía han demostrado estar con la revolución.

Son pues los objetivos socialistas los que integran ya desde hoy todas las transformaciones democráticas pendientes y es en la confrontación cotidiana entre burguesía y clase obrera donde se está verificando ya una neta diferenciación interna de clases. La confrontación final y violenta no hará más que separar totalmente a las dos clases antagónicas, y llevar a las masas populares junto a la revolución y las posiciones de la clase obrera; con ello la pretensión de obtener voz y voto para la burguesía aparecerá inviable completamente. Entonces las tareas de destrucción de las relaciones sociales opresivas y la construcción de otras nuevas exigirán una LINEA DEMOCRATICA CONSECUENTE Y ABSOLUTA para las masas obreras y populares y una LINEA DICTATORIAL CONSECUENTE contra la burguesía y los elementos contrarrevolucionarios que la apoyan.

La clase obrera y todas las masas populares deberán consumar entonces su revolución decidiendo cuál será su futuro y qué será de Euskadi, en tanto que identidad político-cultural específica. Solo entonces será cuando las masas populares podrán comenzar a ver satisfechas sus exigencias más importantes y ele girán libre y voluntariamente la forma política a darle a su determinación: si vinculada de ésta u otra forma al resto de lo que hoy es la misma formación social o si desvinculada y separada totalmente.

INDICE

INTRODUCCION	1
1. CREACION Y CONSOLIDACION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION CAPITALISTAS.	3
2. EL NACIONALISMO EN LA LUCHA DE CLASES EN EUSKADI	27
3. LA OPRESION DE LAS MASAS EN EUSKADI BAJO EL FRANQUISMO	34
4. LA AUTODETERMINACION DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO SOLO ES POSIBLE EN LA REVOLUCION SOCIALISTA	45
5. LA LUCHA POR LA PARIDAD DEL EUSKERA Y EL CASTELLANO.	55
ANEXO: CORREGIR EL DOGMATISMO Y EL IDEALISMO	71

